



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

Historiografía de la Matanza de Cholula.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRA EN HISTORIA (HISTORIA DE MÉXICO)

Tesis Profesional

Rosa de Lourdes Camelo Arredondo

Noviembre de 1963.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N T R O D U C C I O N

Es mucho lo que se ha escrito sobre la natanza de Cholula, pero en casi todos los escritos encontramos que se sigue desde tiempos inmemoriales a un autor, Gómara, o que están matizados por la pasión.

Esto nos ha animado a estudiar cuidadosa y comparativamente las fuentes más directas, olvidando momentáneamente toda la demás literatura.

Para no correr el riesgo de deformar involuntariamente lo que dicen los autores que vamos a estudiar, hemos preferido transcribir íntegramente su relato, a pesar de que en algunos casos como el de Bernal y Muñoz Camargo, éste sea largo y fatigoso. Hemos resumido después lo dicho por las fuentes y lo hemos comparado entre sí, para ver entre todas las contradicciones que presentan los puntos que pueden darnos alguna luz sobre este hecho. Creímos conveniente también, exponer la situación existente en la zona Tlaxcala-Puebla en los momentos inmediatamente anteriores a la conquista, utilizando los estudios más modernos que sobre esta materia existen, para poder de esta manera comprender mejor los dichos de nuestros informantes.

INTRODUCCION HISTORICA

Cholula en la época prehispánica.

La ciudad de Cholula, que actualmente pertenece al Estado de Puebla, es una población que se encuentra situada en una llanura en las cercanías de la capital del Estado, en el asiento de la antigua ciudad prehispánica. Su nombre era el de Tollan Cholollan Tlachihualtepetl. Después de la conquista su antiguo nombre fué españolizado y convertido en Cholula -- simplemente.

El nombre significa "metrópoli de los que huyeron adonde hay un cerro hecho a mano". En las diversas traducciones que del nombre se han hecho desde antiguo, hay múltiples divergencias, pero es indudable que la primera parte debe interpretarse con el mismo sentido que tenían los toponímicos de las diversas Tula de México prehispánico, incluida la anterior capital de los toltecas, Tula del Estado de Hidalgo, antiguo asiento de los habitantes de Cholula a la llegada de los españoles. Es éste el sentido figurado de la acepción literal del vocablo tular, que por extensión adquirió el de conjunto y más ampliamente el de metrópoli, tal como dice Gabriel de Rojas en su Relación de la ciudad de Cholula, "Tulam significa multitud de gente congregada en una asimilitud de Tule (1). Se acepta que Cholollan viene de chololli, fugitivo, y del verbo choloa,ni, huir; que al agregar el locativo abundancial tlan (que se labializa en lan al juntarse con la raíz del verbo), significa -- "lugar de los que huyeron". La interpretación parece la más --

(1) Gabriel de Rojas. "Descripción de Cholula". Revista mexicana de estudios históricos. Vol. I, p. 159.

correcta en vista de que se relaciona con el acontecimiento - histórico de que allí llegaron los tolteca-chichimecas huyendo de la destrucción de Tula, años antes. Finalmente, Tlachihualtepetl quiere decir "el cerro hecho a mano" aludiendo seguramente a la gran pirámide de adobes que allí se había construido y que era tan grande como un cerro.

La ciudad se localizaba a "quatro leguas al occidente de la sierra neuada..." y "...Al oriente...una legua...el río Atoyac..."(2)

Esta ciudad, que es el escenario en el que tuvo lugar uno de los acontecimientos más sonados de la conquista, la matanza que allí ordenó llevar al cabo Hernán Cortés, era en el momento en que llegaron los españoles la ciudad prehispánica más grande y de mayor importancia del valle poblano-tlaxcalteca. En ese momento, en el que se aproximaba a su fin la última etapa de desarrollo de la cultura prehispánica, que se encontraba en la fase que los arqueólogos denominan horizonte - posclásico o histórico, Cholula era un gran centro ceremonial, especie de meca religiosa y un centro comercial importante.

Los soldados españoles de la hueste conquistadora la vieron por primera vez en el año de 1519 cuando hacían el camino entre Tlaxcala y México Tenochtitlán y la describieron así:

La "...ciudad de Churutecal está asentada en un llano - y tiene hasta veinte mil casas dentro del cuerpo de la ciudad, e tiene de arrabales otras tantas." (3)

"Acuérdome, -dice Bernal- cuando en aquella ciudad entramos, que desde que vimos tan altas torres y blanquear, nos pa

(2) Gabriel de Rojas. op.cit. p.166

(3) Hernán Cortés. Cartas de Relación de la conquista de México. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

reció al propio Valladolid...Tenía...en aquel tiempo tantas torres muy altas, que eran cúes y adoratorios donde estaban sus ídolos, especial el cu mayor, era de más altor que el de México...y tenía otros cien patios para el servicio"...(4)

Años más tarde, hacia 1581, se decía de la ciudad que -- "en los tiempos de su gentilidad..hera de más de quarenta -- mil (habitantes)...y después que fue sujeta por los españo-- a ydo en mucha disminución".(5) Es decir, que la ciudad con la conquista fue a menos en vista de que en la época colo--- nial la fundación de Puebla le arrebató la importancia y lle gó a ser desde entonces una ciudad le segunda entre las del_ valle de Puebla.

En la época de su esplendor era una ciudad con calles -- muy rectas y amplias con multitud de casas y de templos y a-- llí se localizaba un centro religioso de los más grandes de_ los tiempos indígenas. Era la ciudad de Quetzalcoatl, una de las principales deidades del panteón indígena y se había con_ vertido en el lugar a donde acudían peregrinaciones de muchos lugares de Mesoamérica, encabezadas por sus caciques que iban cada 52 años, al término del siglo indígena, a tributar a --- Quetzalcoatl, plumas ricas, piezas de oro y de plata y ofren- das garias en señal de devoción al númen titular de la ciudad Era tan grande la devoción que por este lugar se tenía enton- ces que allá iban..aún los que estaban en guerra con los cho-- lultecas, sin sufrir ningún ataque o daño de los habitantes. (6)

(4) Bernal Díaz del Castillo. Historia verdadera de la con--- quista de la Nueva España. México, Porrúa, 1960. vol. I. p. 247

(5) Gabriel de Rojas. op.cit. p. 158

(6) Gerónimo de Mendieta. Historia eclesiástica indiana. Méxi_ co, Salvador Chávez Hayhoe, 1945. vol. I, pp. 99-100.

El templo de Quetzalcoatl, que estaba construido sobre una plataforma piramidal, se localizaba en el lugar en donde después se construyó el convento franciscano, era el núcleo del centro ceremonial, pero aparte existía la gran pirámide llamada Tlachihualtépetl, que tenía en su plataforma superior un templo dedicado al dios Chiconahuiquiahuitl -nueve-lluvias- deidad agrícola de los antiguos pueblos sedentarios. La existencia de dos templos importantes significa que Cholula era un centro ceremonial de doble importancia, pues es probable que el "cerro hecho a mano", que a la llegada de los españoles estaba abandonado, haya sido el templo del número titular de la ciudad en épocas anteriores a la de afluencia de grupos toltecas, los que al llegar introdujeron el culto de Quetzalcoatl cuando como dice la tradición, Ce Acatl, el héroe cultural tolteca, sacerdote en Tula de la deidad Quetzalcoatl, pasó por allí en su éxodo hacia el sur. Este culto fué creciendo en importancia a medida que los toltecas refugiados lo desarrollaron y lo establecieron definitivamente cuando se apoderaron del gobierno. Como era costumbre en Mesoamérica conservar las antiguas deidades al lado de las de reciente introducción, en Cholula existió desde entonces un culto doble, el antiguo de los olmecas a Chiconahuiquiahuitl y el moderno de los toltecas a Quetzalcoatl.

Desde el arribo de los toltecas, Cholula se convirtió en un centro religioso internacional, en vista de la extensión que en Mesoamérica tuvo el culto de Quetzalcoatl y a que le convirtieron los toltecas en el centro ceremonial epigonal -

de Tula, que en la época de su esplendor y hasta que fué abandonada tenía esas características.

En las instituciones políticas de Cholula prevelece una situación similar pues estaba gobernada por dos sacerdotes, es decir que allí se preservaba aún el antiguo sistema teocrático de gobierno, en coexistencia con los sistemas modernos que daban ingerencia en el gobierno a los grupos militaristas. Los rasgos teocráticos correspondían indudablemente a los olmecas, sus antiguos habitantes, representantes de los antiguos grupos sedentarios y los militaristas a los advenedizos toltecas. Esto se advierte en los dos sacerdotes gobernantes que tenían los títulos de Tlalchiah y Aquiach, - que tenían como símbolos un águila y un tigre respectivamente. En este caso se pueden inferir las formas teocráticas heredadas de los olmecas, en la persistencia de los sacerdotes como gobernantes y la influencia nueva de los militares en los símbolos de los sacerdotes, ya que el águila y el tigre lo eran de las dos órdenes de guerreros de mayor jerarquía entre los militaristas de Mesoamérica.

Estos dos jefes del gobierno cholulteca, eran los administradores del culto con más antigüedad en el templo de Quetzalcoatl, en donde se evidencia el predominio en los asuntos estatales del grupo tolteca. Vivían en el templo y a su muerte eran sucedidos por los que les seguían en antigüedad.(7)

Ese carácter sacerdotal de los principales gobernantes de Cholula es la razón de que los cholultecas fueran conside

derados por sus contemporáneos como un grupo poco beligerante y que fueran tenidos por sus vecinos más bien como artesanos y comerciantes que como guerreros.

Todas las fuentes están acordes en considerarlos como tales y así tenemos que Cholula era un centro comercial al cual confluían los pochtecas de otros centros y era también lugar de paso y de partida en las rutas acostumbradas por los especialistas en el comercio a larga distancia, que estaba perfectamente organizado en toda Mesoamérica, rutas que llegaban hasta entroncar con las de los comerciantes del área maya en lugares que funcionaban como puertos de intercambio comercial.

En el aspecto de las artesanías, había grupos importantes de especialistas diversos como orfebres, amantecas, pero en lo que más se significaron en el amplio marco artesanal mesoamericano los cholultecas, fue en la fabricación de loza. Así tenemos que aún la metrópoli más grande de entonces, México Tenochtitlán, importaba cerámica de lujo de esa localidad y que además imponía modas en la forma y decoración de la que se producía en aquella época. Esta influencia está presente en la variedad de la cerámica llamada Azteca IV, pulida y policromada de los mexicas, que se fabricaba siguiendo los patrones impuestos por los alfareros cholultecas.

Tal era la situación de preeminencia cultural en la que se encontraba Cholula en la época del arribo de los conquis-

tadores.

Históricamente, los habitantes de Cholula eran los descendientes de los tolteca-chichimecas que habían llegado allí después del derrumbe de Tula, su ciudad capital, al desintegrarse el llamado "Imperio tolteca". Este acontecimiento tuvo lugar en el siglo XII d. C. y las causas de esa desintegración aún no se conocen suficientemente. En su emigración los tolteca-chichimecas habían atravesado el Valle de México y después de tramontar la Sierra Nevada habían llegado a Cholula a establecerse como refugiados, algunos años -- más tarde que Quetzalcoatl.

Tuvieron que aceptar, a cambio de que los olmecas de la ciudad les permitieran asentarse, el vasallaje que según las fuentes los redujo a condición de tributarios y esclavos y -- además de ésto recibían malos tratos y ofensas de sus nuevos señores. Dicen las fuentes que los ofendían arrojándoles agua de nixtamal en la cara y la espalda, lo que entre los grupos que tenían linaje chichimeca equivalía a decirles descendientes de perros y que además, les arañaban las piernas y la espalda con cañutos de plumas en señal de burla ante la impotencia de los ofendidos.

Los tolteca-chichimecas, desesperados de su situación, en cuanto se fortalecieron, decidieron emprender su liberación y aprovecharon una de sus festividades religiosas, pidieron a -- sus señores autorización para llevar armas a la celebración, que era en honor de Tezcatlipoca, aunque tuvieron que asegurales que se trataba de armas viejas, completamente inofensivas. Recabada la anuencia de los olmecas, aprovecharon la --

fiesta para rebelarse, vencieron a sus señores y se apoderaron de la ciudad.(8)

Los olmecas vencidos emigraron dispersándose en varios grupos, unos se fueron hacia Zacatlán, Pue. y desde entonces se llamaron olmeca-zacateca y otros fueron a establecerse a la parte Sur del actual Estado de Veracruz, desde Boca del Río, que era uno de los Xicalanco de la costa del Golfo del México hasta el otro Xicalanco que se localizaba en la Laguna de Términos; este grupo de olmecas desde entonces adquirieron el nombre de olmeca-xicalancas, otro grupo más se fué a la vieja Cuauquechollan (después Atlixco) bajo la protección de los grupos olmecoides de esa zona.(9)

Como no se resignaron a su derrota, pidieron el auxilio de grupos que les eran afines y que vivían en la parte Sur del Valle de México, entre los que destacaban los xochimilca y ayapanca. El conflicto estalló y al cabo de cinco años de la toma de Cholula se recrudeció y se tornó amenazador contra los tolteca-chichimecas, que todavía no estaban en condiciones de afrontar una lucha contra varios grupos enemigos y entonces acudieron, por consejo de su dios según se cuenta en las fuentes, al auxilio de grupos que también les eran afines: los chichimecas que vivían en la región de Culhuacán.
(10)

Es indudable que esa región no era la zona adyacente al Culhuacán del Valle de México al pie del cerro de la Estrella

(8) Historia tolteca chichimeca. México, Robredo, 1947. p. -- 81-85.

(9) Wigberto Jiménez Moreno. Apuntes mimeografiados del curso de Historia Antigua de México. México, E.N.A.H., 1953. Apéndice sobre la zona poblano tlaxcalteca.

(10) Historia tolteca chichimeca. p.87

sino que se trata de otro Culhuacán, el Teocolhuacán o Colhuacán antiguo de las fuentes, lugar de partida de todos los grupos nahuas en sus migraciones hacia el centro de México. La situación de ese Culhuacán es más lejana y según Wigberto Jiménez Moreno su localización debe situarse en territorio - que hoy es del Estado de Hidalgo,(11) aunque Paul Kirchhoff en sus estudios sobre la ruta de los tolteca-chichimecas y - de los chichimecas hasta Cholula y regiones adyacentes,(12) y en su reciente localización de Aztlán,(13) sitúa al Colhuacán antiguo en la zona Sur del Estado de Guanajuato, en el cerro de Culiacán, cerca de Yuriria.

Allá habitaban tribus chichimecas y siete de esas aceptaron dar ayuda a los toltecas a cambio de que les dieran lugares para vivir en las zonas cercanas a Cholula al triunfar - en el conflicto. Al valle de Tlaxcala-Puebla fueron conducidos por los toltecas y participaron en la lucha contra los aliados de los olmecas. Esas siete tribus eran los acolchichimecas, los texcaltecas, los totomihuaques, tepeyacacacques, zacatecas y cuauhtinchantlacas, que se asentaron en Huejotzingo, Tlaxcala, Totomihuacan, Tepeaca y Cuauhtinchan, respectivamente.(14)

De estos grupos los que nos interesan por la preponderan

(11) Wigberto Jiménez Moreno. op. cit. p. 4

(12) Paul Kirchhoff. "La ruta de los tolteca chichimeca entre Tula y Cholula" Miscelanea Paul Rivet octogenario dicata México, U.N.A.M., 1958. vol. I. p. 486.

(13) Paul Kirchhoff. "¿Se puede localizar Aztlán?". Anuario - de Historia Mexico, Facultad de Filosofía y Letras, 1961 pp. 59-67.

(14) Wigberto Jiménez Moreno. op. cit. pp. 6-8

cia que adquirieron sucesivamente en el Valle de Tlaxcala -- Puebla, son los Acolchichinecas que al fundirse con los antiguos habitantes de Huejotzingo formarían el grupo huejotzinca; los texcalteca que se asentaron en un lugar denominado Tepeticpac, para conformar la primera de las cuatro cabece-- ras de lo que después los españoles llamaron República de -- Tlaxcala y desde luego, los tolteca-chichimecas que una vez_ que se apoderaron definitivamente de Cholula y vencieron a los olmecas y olmecoides se convirtieron en el grupo conocido como cholultecas.

Los chichimecas recibieron tierras para establecerse como pago por sus servicios en la guerra contra los olmecas, - aunque después de esto todavía tuvieron que luchar por conseguir la posesión definitiva de esas tierras, lo que hizo - que el conflicto bélico se prolongara aún mas tiempo.

No podemos precisar cual fué la extensión del territorio que ocuparon los tolteca-chichimecas, ya cholultecas, por -- falta de conocimientos acerca del que anteriormente ocupaban los vencidos olmecas históricos, y tampoco sabemos por falta de investigaciones al respecto la extensión del terreno que_ les correspondió a cada una de las tribus aliadas.(15)

Una vez establecido este nuevo orden en la zona poblana, es indudable que los cholultecas se encontraban en condiciones de preeminencia en todos los órdenes frente a sus auxi--

(15) Paul Kirchhoff en Historia tolteca chichimeca, p.xxvii

liares chichimecas, que tenían un estatuto cultural inferior. Mientras se aculturaron, el tiempo transcurrió y durante todo el resto del siglo XII y parte del XIV, la preponderancia correspondió a Cholula y las relaciones entre estos grupos, fueron buenas y posiblemente en esta época se originó la costumbre que tenían huejotzincas, tlaxcaltecas y cholultecas de participar en las fiestas religiosas que periódicamente se verificaban en sus cabeceras, aún en épocas en que las rivalidades y las luchas entre ellos se desarrollaban arduamente.(16)

Enpero, pronto empezó a destacar Huejotzingo como un nuevo centro de importancia en la región.

El poderío de este nuevo centro llegó a enfrentarse poco a poco al de Cholula y en 1359, estalló el conflicto; -- Cholula fue conquistada por los huejotzincas, lo que marcó la expansión de éstos por todo el Valle. Sus conquistas -- llegaron hasta Atlixco, en los límites con la zona que entonces se encontraba bajo el dominio de Tezozomoc de Azcapotzalco.(17) Al llegar los huejotzincas hasta los límites con el imperio de Tezozomoc, Huejotzinco pasó a formar parte del organismo estatal denominado Quintuple Alianza que se había formado bajo la égida de Azcapotzalco y que fue un sistema de repartición y de equilibrio entre los principales señores establecidos entonces en los valles centrales de México

(16) Motolinía. Memoriales. México, I. Escalante, 1903.

(17) Wigberto Jiménez Moreno. op. cit. p.8

y que debe considerarse como un antecedente de la Triple Alianza que después se fundaría con Tezcoco, Tlacopan y México en el siglo XV, bajo la dirección de Mexico Tenochtitlán. (18)

Ya para esta época, los tlaxcaltecas se habían establecido en Tepeticpac, una de las cuatro cabeceras y fueron también víctimas de las agresiones de los huejotzincas. A pesar de esto, los tlaxcaltecas siguieron organizándose, se integraron las otras tres cabeceras que eran Tizatlán, Ocotelolco y Quiahuitlán y un siglo después, el poderío de este centro empezó a destacar a medida que el de Huejotzingo declinaba ante el creciente empuje de los ejércitos de la Triple Alianza, organismo que empezó a extender sus conquistas en el Valle de Tlaxcala Puebla. Cayeron en poder de los méxicas: Cuauhquechollan, Cuauhtinchan y Tepeaca cuyos habitantes eran aliados de Huejotzingo. Esto había sido posible cuando los señóricos poblano-tlaxcaltecas quedaron limitando con Tenochtitlán al desaparecer la barrera que los separaba, que era el territorio de Chalco conquistado por los méxicas. (19)

Después de estos acontecimientos, Huejotzingo y México habían de enfrentarse irremediablemente.

Pero antes, en vista de que el poder de los tlaxcaltecas siguió aumentando, en los primeros años del siglo XVI dió principio la lucha por la hegemonía de la zona, entre Tlaxcala y Huejotzingo, que contaba con la alianza de Cholula. (20) -- Muñoz Camargo llama a estas luchas guerras civiles, porque di

(18) Loc. cit.

(19) Ibiden. p. 12.

(20) Roberts Barlow. "El derrumbe de Huejotzingo". Cuadernos Americanos. Año vii, núm. 3. mayo-junio 1948 pp. 147-160.

ce que tlaxcaltecas, huejotzincas y cholultecas eran parientes y amigos y que la alianza de los huejotzincas con los cholultecas no se distinguían por su valor y destreza, porque como ya hemos dicho eran más mercaderes y artesanos que guerreros. (21)

Los tlaxcaltecas atacaron los poblados huejotzincas y -- destruyeron sus sembrados, de tal manera que el hambre los obligó a refugiarse en Tenochtitlán, en donde permanecieron algunos años y en esta forma cayeron bajo el poder de la -- Triple Alianza. Como fueron tratados muy mal y los méxicas trataron de apoderarse de su dios Canaxtli, huyeron de la ciudad, pero antes asesinaron a sus esposas e hijos mexicas y prefirieron someterse a los tlaxcaltecas. (22)

Esto acontecía en el año de 1517, cuando las costas de Yucatán eran descubiertas por la expedición que había salido de Cuba al mando de Francisco Hernández de Córdoba.

Relaciones con el Valle de México.

Las relaciones de los pobladores de la región poblano-tlaxcalteca con los pueblos del valle de México, fueron muy variables, como lo fueron las de todos los pueblos de los valles centrales mesoamericanos en el horizonte posclásico.

(21) Diego Muñoz Camargo. Historia de Tlaxcala. México, Secretaría de Fomento, 1892. p. 115.

(22) Roberto Barlow. op. cit. pp. 158-159.

Se vieron afectadas por los acontecimientos que tuvieron lugar principalmente más acá de la Sierra Nevada.

Hacia 1428, cuando tuvo lugar la desintegración del llamado imperio de Tezozomoc de Azcapotzalco, Huejotzingo, Tlaxcala y Cholula se aliaron a Tetzcoco y combatieron contra los tepanecas azcapotzalcos. Parece que esta alianza se prolongó durante algún tiempo después y que siguieron realizando algunas conquistas al lado de Nezahualcoyotl en beneficio de la Triple Alianza.(23)

Más tarde, cuando disminuyó el estatuto de Tetzcoco dentro de la Triple Alianza y se convirtió en el señorío más poderoso de los tres aliados, muchas de las ciudades que están en el actual territorio de Puebla, que fueron aliados de Tetzcoco, pasaron a poder de los méxicas, con lo que las relaciones entre México Tenochtitlán y los tres centros principales del valle poblano-tlaxcalteca, sufrieron un enfriamiento, ya que con las conquistas méxicas allá, Huejotzingo entró en decadencia por la pérdida de aliados y porque principió así el cercamiento de ese centro por los méxicas.

Sin embargo, y a pesar de ésto, estas relaciones se incrementan con el compromiso contraído en la época de Moctezuma Ilhuicamina entre las tres principales ciudades del valle de México, y las tres tenían la primacía en el de Tlaxcala-Puebla para luchar periódicamente en lo que se llamó xochiyayaotl o guerra florida, evento que se realizaba para proveerse unos y otros de prisioneros que serían sacrificados

(23) Roberto Barlow. "Conquistas de los antiguos mexicanos".
Journal de la Société des Americanistes, vol. 36, 1947.
p. 216.

en honor del Sol, para alimentarlo y asegurar así el equilibrio cósmico. En las fuentes se puede distinguir claramente, cuando guerreaban con este objeto o cuando las luchas eran de conquista o por razones económicas para la imposición del tributo.

En los últimos tiempos del mundo indígena, las luchas en la guerra florida fueron disminuyendo y empezaron a multiplicarse las guerras originadas por las otras causas apuntadas. Es entonces cuando Tlaxcala comienza a perfilarse como un centro amenazador frente al poderío y dominio de México Tenochtitlán, por lo que fué combatida por los méxicas hasta cercar el señorío tlaxcalteca totalmente y bloquear su economía. Es entonces también cuando los de Huejotzingo, resentidos por el trato que recibieron durante su estancia como refugiados en Tenochtitlán, regresaron a su cabecera para romper su alianza con los méxicas y convertirse en aliados de Tlaxcala.

Cholula, que había también abandonado la coalición de los grupos poblano-tlaxcaltecas, prefirió permanecer aliada con Tenochtitlán conservando un estatuto semiindependiente, cuidándose de caer en condición de tributaria y conservándose "... libre sin Reconocer uasallaje a Rey ni Cacique alguno fuera della." (24)

(24) Gabriel de Rojas. op. cit. p. 160.

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

En el año de 1517, Francisco Hernández de Córdoba descubrió México, cuando salió de Cuba al frente de una expedición para capturar indios, que iba conducida por el piloto mayor Antón de Alaminos. Este había venido a América con Cristóbal Colón, en su cuarto viaje y durante el camino, al llegar a la isla Guanaja en el Golfo de Honduras, pudo percatarse de que más adelante existían ricas provincias, (1) cosa que no olvidó nunca y fué uno de los móviles en los viajes de descubrimiento hacia el Golfo de México. La expedición de Hernández de Córdoba descubrió Yucatán, pero tuvo necesidad de abandonar la empresa después de que fueron derrotados por los indígenas en Champotón. (2)

Al año siguiente, en 1518, pasó Juan de Grijalva a México, continuando los descubrimientos iniciados el año anterior, al llegar con su expedición hasta Veracruz y Pánuco. (3)

Interesado Diego Velázquez por la riqueza de los países descubiertos, se dió a la tarea de organizar una nueva armada, la que puso bajo el mando de Hernán Cortés. Este, de inmediato inició sus trabajos y logró reunir trece navíos y como seiscientos hombres entre tropa y marinería.

Cuando salió de Cuba, ya estaba disgustado con Velázquez

(1) António de Herrera. Historia general de los hechos de los castellanos, en las Islas y Tierra Firme de el Mar Océano Guaranía. Asunción del Paraguay. 1945

(2) Bernal. op. cit. vol. I, p. 50

(3) Bernal. op. cit. vol. I, p. 59.

Siguió el mismo derrotero que las dos anteriores expediciones: recogió a Jerónimo de Aguilar en Cozumel, peleó contra los de Tabasco, los que vencidos le obsequiaron varias indias, entre ellas la Malinche, que junto con Aguilar servían de intérpretes.

Llegó después a Chalchicueyehcan o sea el lugar que ocupa actualmente Veracruz y fundó, para desligarse de Velázquez, la primera Villa Rica de la Vera-Cruz, creando un Ayuntamiento y repartiendo solares a los conquistadores.(4) Hábilmente renunció ante el Ayuntamiento al cargo que le había conferido Velázquez, a sabiendas de que después sería designado por la propia autoridad, cosa que sucedió después de hacerse un poco rogar. En esta forma Cortés ya no dependía del gobernador de Cuba, sino únicamente del monarca español que era tanto como no depender de nadie; por la lejanía y la dificultad en las comunicaciones.

Como el lugar no fuera seguro para los navíos decidió buscar uno más abrigado, enviando a Montejo y Puertocarrero en su busca. Mientras tanto, Cortés empezó a darse cuenta de la situación política que privaba en el país, gracias a varias embajadas que enviaron los enemigos del Imperio Mexica, como los totonacas de Zempoala, el destronado príncipe Ixtlixóchitl de Tetzcoco, los pueblos de Otumba y Axapuzco y otros más.(5)

(4) Hernán Cortés. *op. cit.* p. 30

(5) Fernando de Alva Ixtlixóchitl. *Obras históricas*. México, Editora Nacional, 1952. vol. II, p. 349. Manuel Orozco y Berra. *Historia Antigua y de la conquista de México*. Tip. de Gonzalo Esteva, 1880. vol. IV, pp. 138-139.

Por otra parte, se dió cuenta de que a él y a sus españoles, ante el desconcierto que produjo su presencia, de momento los creyeron personajes sobrenaturales, relacionados con una vieja tradición que prescribía el regreso de un gran sacerdote llamado Quetzalcóatl, especie de héroe, después deificado, que había gobernado Tula y que al enigrar por el Oriente en un año 1 acatl dijo que tendría que regresar algún día por la misma dirección a recuperar su trono. Como los españoles vinieron de ese rumbo y además eran barbados como él y curiosamente el año de 1519, de la presencia de los españoles en Veracruz, coincidía con un año 1 acatl del calendario mexicana, pensaron que en efecto se trataba de Quetzalcóatl.

Todo éste favoreció enormemente a Cortés, quien explotando con mucha habilidad éste y otros recursos políticos, facilitó la conquista y destrucción de los mexicas.

Localizado mejor fondeadero, los españoles se trasladaron allá, en las cercanías de Quiahuiztlan, población tototonaca que al igual que Zempoala se aliaron a los españoles en contra de Moctezuma.(7)

Cortés fundó en este lugar la segunda Villa-Rica y dejó allí una guarnición de cien soldados bajo el mando de Juan de Escalante.

(6) Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de Nueva España. México, Robredo, 1938. vol. IV, p. 29. -- Wigberto Jiménez Moreno. Estudios de historia colonial. México, I.N.A.H., 1958. pp. 22-23.

(7) Bernal. op. cit. vol. I, p. 147.

Dificultades con los partidarios de Velázquez, obligó al capitán a destruir las naves echándolas al través, después de dismantelarlas y quitarles todo lo utilizable. Desde este lugar envió en la nao capitana a Montejo, Puertocarrero y Antón de Alaninos a España, con la misión de conseguir la gobernación de Nueva España, nombre con el que se bautizó al país, (8) al mismo tiempo que eran portadores de su Primera Carta de Relación, de julio de 1519.

Terminados los preparativos y resueltas las dificultades emprendió el ascenso al altiplano, recorriendo los siguientes pueblos: Rinconada, Xalapa, Xico, Ixhuacán, Zautla e Ixtacamaxtitlán. Cerca de esta población se iniciaba el territorio de la llamada señoría de Tlaxcala (9) que a trechos contaba con una cerca de piedra seca, construida para defensa de las incursiones de los mexicas, sus enemigos jurados.

Traspuesta la cerca, los españoles combatieron con unos otomíes, que vivían dentro de los límites de Tlaxcala y que eran utilizados como mercenarios en las luchas contra los enemigos. (10)

Más adelante, Cortés estableció su campamento en Tzonpantzingo, sitio en donde se dieron las famosas batallas con la hueste de Xicotécatl. Los tlaxcaltecas fueron derrotados y la llamada República de Tlaxcala se convirtió en aliada incondicional e inmediata de España.

Durante el tiempo que Cortés estuvo combatiendo contra

(8) Bernal. op. cit. vol. I, p. 168.

(9) Cortés. op. cit. p. 47.

(10) Orozco y Berra. op. cit. vol. IV, p. 200.

los tlaxcaltecas, recibió enviados de Moctezuma, los que le prometieron un tributo, pero le suplicaron que no fuera a ver a su señor porque no tendrían comida para darle.(11) -- Pero como antes hemos dicho, se hizo la paz con Tlaxcala y los embajadores de Moctezuma, aún cuando insistían en impedir el paso de los españoles a Mexico Tenochtitlán, ponían todo su empeño en sacarlo del territorio de sus enemigos -- por temor a que se hiciese una alianza fuerte, que los combatiera con furor, como realmente aconteció. De la misma manera los tlaxcaltecas trataban de impedir que sus recientes aliados fueran a ver a Moctezuma abandonando su territorio, porque tenían perderlos, ante la posibilidad de una alianza de los españoles con sus enemigos.(12)

Cuando Cortés anunció su partida, los tlaxcaltecas trataron de conducirlo por Huejotzingo, que como ya vimos estaba sometido a ellos, pero el conquistador decidió ir por Cholula, ciudad de la que había recibido información de que era muy rica y grande, y amiga de los mexicas. Salió, pues, para Cholula, y de lo que allí aconteció nos vamos a ocupar en el siguiente capítulo, estudiando las fuentes más directas que existen al respecto.

(11) Bernal. op. cit. vol. I, p 213.

(12) Bernardino Vázquez de Tapia. Relación de méritos y servicios del conquistador.... Mexico, Robredo, 1953.

HISTORIOGRAFIA DE LA MATANZA.

Acerca de la matanza de Cholula existen tantas versiones, en la historiografía del siglo XVI, que creemos necesario compararlas cuidadosamente, al mismo tiempo que estudiamos a sus autores y los motivos que los impulsaron a escribir sus historias.

Podemos dividir a nuestras fuentes más directas en dos grupos: los relatos de los soldados cronistas, es decir aquellas personas que pertenecieron al ejército conquistador y que fueron por lo tanto testigos presenciales de este acontecimiento y que posteriormente a la destrucción del Imperio Mexica, unos por obtener beneficios del monarca español redactaron relaciones de méritos y servicios y otros escribieron con la finalidad de hacer saber y dar a conocer los hechos realizados por ellos y sus compañeros; así se escribieron las crónicas de los sucesos de la conquista. Por haber participado directamente en la matanza sus dichos tienen un gran valor historiográfico, al mismo tiempo que probatorio, y deben ser considerados como fuentes de primera mano.

El otro grupo está formado por españoles, miembros del clero regular que recogieron las informaciones y tradiciones indígenas y produjeron historias, la mayor parte de ellas para servir a los fines de la evangelización; estos trabajos son fuentes inapreciables para el estudio de nuestra historia antigua y de paso conservaron en ellas las versiones indígenas sobre la conquista. En este grupo estudiare--

nos también lo dicho por dos historiadores indígenas: Fernando de Alva Ixtlixóchitl y Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin, que consignan información sobre la matanza y también lo que sobre ese suceso escribió un mestizo, - que aunque españolizante y parcial por su mala voluntad en contra de los cholultecas, su versión es útil y debe tomarse en cuenta aunque con ciertas reservas. Se trata de Diego Muñoz Canargo, mestizo de español y tlaxcalteca.

Principiaremos por analizar lo que sobre nuestro tema dicen los soldados cronistas. Empezaremos por considerar la versión que proporciona sobre este suceso aquel cuya opinión es de las más importantes, ya que se trata del capitán de la hueste.

HERNÁN CORTES.

Por el papel preponderante que tuvo en la conquista, por el hecho de haber estado al frente de la empresa conquistadora, es indudablemente el mejor informado acerca de lo que sucedió en Cholula, por lo que personalmente vió y además - porque lo que no presencié directamente es seguro que lo debí conocer en seguida, porque sus soldados y capitanes - tenían la obligación de informarlo de todo inmediatamente, pues es obvio que debieron rendir sus correspondientes partes militares. Sin embargo, su relato debe leerse con precauciones, pues fácilmente sus informes pueden ser tendenciosos dado que los dirigía al rey y en ellos lógicamente -

exageraba a su favor los acontecimientos y trataba de justificar su actuación.

Al respecto leemos en su segunda carta de relación lo siguiente:

"Después de haber estado en esta ciudad veinte días y más me dijeron aquellos señores mensajeros de Mutezuma, que siempre estuvieron conmigo, que me fuese a una ciudad que está seis leguas desta de Tascaltecal, que se dice Churultecatl, porque los naturales della eran amigos de Mutezuma, su señor, y que allí sabríamos la libertad del dicho Mutezuma, que yo fuese a su tierra, y que algunos dellos irían a hablar con él y a decirle lo que yo les había dicho, y ne volverían con la respuesta. Y aunque sabían que allí estaban algunos mensajeros suyos para me hablar, yo les dije que me iría, y que me partiría para un día cierto, que les señale. Y sabido por los de esta provincia de Tascaltecal lo que aquellos habían concertado conmigo y cómo yo había aceptado de me ir con ellos a aquella ciudad, vinieron a mí con mucha pena los señores y me dijeron que en ninguna manera fuese, porque ne tenían ordenada cierta traición para ne matar en aquella ciudad a mí y a los de mi compañía, e que para ellos había enviado Mutezuma de su tierra (porque alguna parte della confina con esta ciudad) cincuenta mil hombres, y que los tenía en guarnición a dos leguas de la dicha ciudad, según señalaron, e que tenían cerrado el camino real por donde solían ir, y hecho otro nuevo de muchos ojos y palos agudos, hin--

cados y encubiertos, para que los caballos cayesen y se mancasen y que tenían muchas de las calles tapiadas, y por las azoteas de las casas muchas piedras, para que después que entrásemos en la ciudad tomáramos seguramente y aprovecharse de nosotros a su voluntad, y que si yo quería ver cómo era verdad lo que ellos me decían, que mirase como los señores de aquella ciudad nunca habían venido a verme ni hablar, estando tan cerca desta, pues habían venido los de Guazincango, que estaban más lejos que ellos; y que los enviase a llamar, y vería como no querían venir. Yo les agradecí su aviso y les rogué que me diesen ellos personas que de mi parte los fuesen a llamar; y así, me las dieron, e yo las envié a rogar que viniesen a verme porque les quería hablar ciertas cosas de parte de vuestra alteza y decirles la causa de mi venida a esta tierra. Los cuales mensajeros fueron y dijeron mi mensaje a los señores de dicha ciudad; y con ellos vinieron dos o tres personas, no de mucha autoridad, y me dijeron que ellos venían de parte de aquellos señores porque ellos no podían venir, por estar enfermos; que a ellos les dijese lo que quería. Los desta ciudad me dijeron que era burla, y que aquellos mensajeros eran hombres de poca suerte, y que en ninguna manera me partiese sin que los señores de la ciudad viniesen aquí. Yo les hablé a aquellos mensajeros, y les dije que embajada de tan alto príncipe como vuestra sacra majestad que no se había de dar a tales personas como ellos, y que aun sus señores eran poco para la oír; por tanto,

que dentro de tres días pareciesen ante mí a dar la obediencia y a se ofrecer por sus vasallos, con aperebimiento que pasado el término que les daba, si no viniesen iría sobre ellos y les destruiría, y procedería contra ellos como contra personas rebeldes y que no se querían someter debajo del dominio de vuestra alteza. E para ello les envié un mandamiento, firmado de mi nombre y de un escribano, con relación larga de la real persona de vuestra sacra majestad y de mi venida, diciéndoles cómo todas estas partes y otras muy mejores tierras y señorios eran de vuestra alteza, y que los que quisiesen ser sus vasallos serían honrados y favorecidos, y, por el contrario, los que fuesen rebeldes serían castigados con arreglo a justicia. Y otro día vinieron algunos de los señores de la dicha ciudad, o casi todos, y me dijeron que si ellos no habían venido antes la causa era porque los desta provincia eran sus enemigos, y que no osaban entrar por su tierra porque no pensaban venir seguros; e que bien creían que me habían dicho algunas cosas dellos: que no les diese crédito, porque las decían como enemigos y no porque pasaba así, y que me fuese a su ciudad, y que allí conocería ser falsedad lo que éstos me decían y verdad lo que ellos me certificaban; e que desde entonces se daban y ofrecían por vasallos de vuestra sacra majestad, y que lo serían para siempre, y servirían y contribuirían en todas las cosas que de parte de vuestra alteza se les mandase; e así lo asentó un escribano por las lengua que yo tenía; y todavía determiné de me ir --

con ellos, así por no mostrar flaqueza, como porque desde allí pensaba hacer mis negocios con Mutezuma, porque confina con su tierra, como ya he dicho, y allí usaban venir, y los de allí ir allá, porque en el camino no tenían requesta alguna:

"Y como los de Tascaltecal vieron mi determinación, pesóles mucho y dijéronme muchas veces que lo erraba. Pero, que pues ellos se habían dado por vasallos de vuestra sacra majestad y mis amigos, que querían ir conmigo y ayudarme en todo lo que se ofreciese. E puesto que yo se lo defendiese, y rogué que no fuesen, porque no había necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad; y desde allí; por mucha importunidad mía, se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco o seis mil dellos, e dormí en un arroyo que allí estaba a las dos leguas, -- por despedir la gente por que no hiciesen algún escándalo en la ciudad y también porque era ya tarde, y no quiso entrar en la ciudad sobre tarde. Otro día de mañana salieron de la ciudad a me recibir al camino con muchas trompetas y atabales, y muchas personas de las que ellos tienen por religiosos en sus mezquitas, vestidas de las vestiduras que usan y cantando a su manera, como lo hacen en las dichas mezquitas. E, con esta solemnidad, nos llevaron hasta entrar en la ciudad, y nos metieron en un aposento muy bueno, adonde toda la gente de mi compañía se aposentó a su placer. E allí nos trajeron

de comer, aunque no cumplidamente. Y en el camino topamos muchas señales de las que los naturales desta provincia nos habían dicho, porque hallamos el camino real cerrado y hecho otro, y algunos hoyos, aunque no muchos, y algunas calles de la ciudad tapiadas y muchas piedras en todas las azoteas. Y con ésto nos hicieron estar -- más sobre aviso y a mayor recaudo.

"Allí fallé ciertos mensajeros de Mutezuma que venían a hablar con los que conmigo estaban; y a mí no me dijeron cosa alguna más que venían a saber de aquellos que conmigo habían hecho y concertado, para lo ir a decir a su señor; e así, se fueron después de los haber hablado a ellos, y aun el uno de los que antes conmigo estaban, que era el más principal. En tres días que allí estuve proveyeron muy mal, y cada día peor, y muy pocas veces me venían a ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad. Y estando algo perplejo en ésto, a la lengua que yo tengo, que es una india desta tierra, que hobe en Putunchan, que es el río grande que ya en la primera relación a vuestra majestad hice memoria, le dijo otra natural desta ciudad, cómo muy cerquita de allí estaba mucha gente de Mutezuma junta, y que los de la ciudad tenían fuera sus mujeres e hijos y toda su ropa, y que habían de dar sobre nosotros para no matar a todos; si ella se quería salvar, que se fuese con ella, que ella la guarecería; lo cual lo dijo a aquel Jerónimo de Aguilar, lengua que yo hobe en Yucatán de que asimismo a vuestra alteza hobe escrito, y me lo hizo saber; --

e yo tuve uno de los naturales de la dicha ciudad, que por allí estaba, y le aparté secretamente, que nadie le vió, y le interrogué, y confirmó con lo que la india y los naturales de Tascaltecal me habían dicho, e así por esto como por las señales que para ello había, acordé de prevenir antes de ser prevenido, e hice llamar algunos de los señores de la ciudad, diciendo que los quería hablar, y metílos en una sala; en tanto fice que la gente de los nuestros estuviese apercebida, y que en soltando una escopeta diesen en mucha cantidad de indios que había junto a el aposento y muchos dentro de él. E así se hizo, que después que tuvo los señores dentro en aquella sala, dejélos atando y cabalgué, e hice soltar el escopeta, y dímoles tal mano, que en dos horas murieron más de tres mil hombres. Y porque vuestra majestad vea cuán apercebidos estaban, antes que yo saliese de nuestro aposentamiento tenían todas las calles tomadas y toda la gente a punto, aunque, como los tomamos de sobresalto, fueron buenos de desbaratar, mayormente que les faltaban los caudillos, porque los tenía ya presos; e hice poner fuego a algunas torres y casas fuertes, donde se defendían y nos ofendían. E así anduve por la ciudad peleando, dejando a buen recaudo el aposento que era muy fuerte, bien cinco horas, hasta que eché toda la gente fuera de la ciudad por muchas partes della, porque me ayudaban bien cinco mil indios de Tascaltecal y otros cuatrocientos de Cenpoal. E vuelto al aposento, hablé con aquellos señores que tenía presos, y les pregunté qué -

era la causa que ne querían matar a traición. E ne respondieron que ellos no tenían la culpa, porque los de Culúa, que son los vasallos de Muteczuma, los habían puesto en ello, y que el dicho Muteczuma tenía allí, en tal parte, que, según después pareció, sería fe^gua y media, cincuenta mil hombres de guarnición para lo hacer".

(1)

Después de estudiar con cuidado lo dicho por Cortés podemos resumirlo de la siguiente manera:

1.- Los tlaxcaltecas y los cholultecas eran enemigos.

2.- Los de Tlaxcala le informaron que los de Cholula, -- por consejo de los mexicas le habían preparado una celada con el fin de asesinarlo. Que para lograr sus propósitos habían cerrado el camino real y abierto uno nuevo con trampas para hacerlos caer allí con sus caballos, que con el mismo fin habían tapiado algunas de las calles de la ciudad y reunido muchas piedras en las azoteas; para ayudar a todo esto Moctezuma envió un ejército de cincuenta mil hombres. Para probarle su veracidad, los señores de Tlaxcala le hicieron ver que a pesar de la cercanía de Cholula estos no fueron a verle. Los mandó llamar y acudieron a su llamado disculpándose y explicándole que no habían ido porque los de Tlaxcala eran sus enemigos.

3.- Cuando llegaron a la ciudad comprobaron que era verdad lo dicho por sus amigos, ya que vieron el camino real cerrado, las calles de la misma manera y piedras amontonadas en

(1) Hernán Cortés. op. cit. pp. 56-59.

las azoteas.

4.- Llegaron a la ciudad unos embajadores que hablaron con los que venían de Tlaxcala, acompañando a los conquistadores, pero que no dijeron nada a Cortés.

5.- Les daban muy poca comida.

6.- Tuvo una confirmación de lo dicho por los tlaxcaltecas cuando Jerónimo de Aguilar fué a buscarlo para decirle que una india había dicho a la Malinche que se fuera con ella si quería salvarse, porque Moctezuma tenía cerca de allí mucha gente que los iba a atacar, y que por eso los de Cholula habían sacado de la ciudad sus familias y pertenencias. Además de esto, interrogó a un indio que lo confirmó la versión

7.- Ante tanta evidencia, decidió hacer un escarmiento y con este fin reunió a los principales de la ciudad en una de las salas de los aposentos donde estaba hospedado y dejándolos atados dió la señal para el castigo.

8.- Después de la matanza fué a entrevistarse con los señores prisioneros y por ellos supo que todo había sido mandado por Moctezuma.

El relato de Hernán Cortés es muy concreto, muy claro y muy lógico, y según éste, su actuación obedeció a que la serie de acontecimientos que relata lo obligaron a tomar la determinación de castigar a quienes pensaban atacarlo a traición.

Ahora bien, visto lo dicho por Cortés, pasemos a revisar de la misma manera lo que nos dicen sus compañeros;

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

Lo que dice de este episodio Bernal Díaz del Castillo, quien vino como soldado en las expediciones que precedieron a la de Hernán Cortés y que también se alistó en la hueste de éste, al anunciarse que se haría la nueva expedición, de la que según se dijo, sería para poblar en las tierras recientemente descubiertas.(2)

Bernal era un soldado sin ninguna cultura, según él mismo declara,(3) sin embargo el autor nos demuestra en su historia que poseía un gran espíritu de observación y una memoria sorprendente. Escribió cuando las pasiones que se desataron posteriormente a la conquista, estaban un poco apagadas y para dejar testimonio de los actos de todo el ejército, y aclarar otros que habían sido falseados o mal interpretados por algunos historiadores que por esa fecha escribieron adjudicando a Cortés todo el mérito de la conquista.(4) A lo largo de su historia, se dedica a desmentir a Francisco López de Gómara, uno de los principales panegiristas de Cortés, -- aunque es evidente que la crónica de aquel le sirvió a Bernal como guión historiográfico.

Como miembro del ejército conquistador, participó en la

(2) Bernal. op. cit. vol. I. p. 82.

(3) Bernal. op. cit. vol. I, p. 4.

(4) Bernal, op. cit. vol. I, pp. 39-40.

matanza, de la que nos da un detallado y profuso relato que es como sigue:

"Y estando platicando sobre el camino que habíamos de - llevar para México, porque los embajadores de Montezuma que estaban con nosotros, que iban por guías, decían que el mejor camino y más llano era por la ciudad de - Cholula, por ser vasallos del gran Montezuma, de donde recibiéramos servicio, y a todos nosotros nos pareció_ bien que fuésemos a aquella ciudad; y como los caci---ques de Tlaxcala entendieron que nos queríamos ir por_ donde nos encaminaban los mexicanos, se entristecieron y tornaron a decir que, en todo caso, fuésemos por Gua_xocingo, que eran sus parientes y nuestros amigos, y - no por Cholula, porque en Cholula siempre tiene Montezuma sus tratos dobles encubiertos. Y por más que nos dijeron y aconsejaron que no entrásemos en aquella ciu_dad, siempre nuestro capitán con nuestro consejo muy - bien platicado, acordamos de ir por Cholula: lo uno, - porque decían todos que era grande poblazón y muy bien torreada y de altos y grandes cúes, y en un buen llano asentada, que verdaderamente de lejos parecía en aque-lla sazón a nuestro Valladolid de Castilla la Vieja; y lo otro, porque estaba en partes cercana de grandes po-blazones y tener muchos bastimentos y tan a la mano a - nuestros amigos los de Tlaxcala, y con intención de es-tarnos allí hasta ver de qué manera podríamos ir a Méxi-co sin tener guerra, porque era de temer el gran poder de los mexicanos, si Dios Nuestro Señor primeramente -

no ponía su divina mano y misericordia, con que siempre nos ayudaba y daba esfuerzo, no podíamos entrar de otra manera.

"Y después de muchas pláticas y acuerdos, nuestro camino fué por Cholula. Y luego Cortés mandó que fuesen mensajeros a decirles que cómo estando tan cerca de nosotros no nos envían a visitar y hacer aquel acato que son obligados a mensajeros como somos de tan gran rey y señor como es el que nos envió a notificar su salvación, y que les ruega que luego viniesen todos los caciques y papas de aquella ciudad a vernos y dar la obediencia a nuestro rey y señor; si no, que los tendría por de malas intenciones. Y estando diciendo esto y otras cosas que convenía enviarles a decir sobre este caso, vinieron a hacer saber a Cortés cómo el gran Montezuma enviaba cuatro embajadores con presentes de oro, porque jamás a lo que habíamos visto, envió mensaje sin presente de oro y mantas, porque lo tenían por afrenta enviar mensajes si no enviaban con ellos dádivas. Y lo que dijeron aquellos mensajeros diré adelante...

"Ya he dicho en el capítulo pasado cómo envió nuestro capitán mensajeros a Cholula para que nos viniesen a ver a Tlaxcala. Y los caciques de aquella ciudad, desde que entendieron lo que Cortés les mandaba, parecióles que sería bien enviar cuatro indios de poca valía a disculparse y a decir que por estar malos no venían, y no trajeron bastimento ni otra cosa, sino así secamente dijeron aquella respuesta. Y cuando vinieron estos

mensajeros estaban presentes los caciques de Tlaxcala, y dijeron que a nuestro capitán, que para hacer burla de él y de todos nosotros enviaban los de Cholula aquellos indios, y que eran maceguals, y de poca calidad; por manera que Cortés les tornó a enviar luego con otros cuatro indios de Cerpoal, avisándoles que viniesen dentro de tres días hombres principales, pues estaban cinco leguas de allí, y que si no venían que los tendría por rebeldes; y que luego que vengan les quiere decir cosas que les conviene para salvación de sus ánimas y policía para su buen vivir, y tenerlos por amigos y hermanos, como son los de Tlaxcala, sus vecinos, y que si otra cosa acordaren y no quieren nuestra amistad, que nosotros procuraríamos de descomplacerles y enojarles. Y de que oyeron aquella embajada, respondieron que no habían de venir a Tlaxcala, porque son sus enemigos, porque saben que han dicho de ellos y de su señor Montezuma muchos males, y que vanos a su ciudad y salgamos de los términos de Tlaxcala, y si no hicieren lo que deben, que los tengamos por tales como les enviamos a decir. Y viendo nuestro capitán que la excusa que decían era muy justa, acordamos de ir allá, y desde que los caciques de Tlaxcala vieron que determinadamente nuestra ida era por Cholula, dijeron a Cortés:

"Pues que así quieres creer a los mexicanos y no a nosotros, que somos tus amigos, ya te hemos dicho --

muchas veces que te guardes de los de Cholula y del poder de México, Para que mejor te puedas ayudar de nosotros, tenémoste aparejados diez mil hombres de guerra que vayan en tu compañía." Y Cortés les dió muchas gracias por ello y consultó con todos nosotros que no sería bien que llevásemos tantos guerreros a tierra que habíamos de procurar amistades, y que sería bien que llevásemos mil, y éstos les demandó, y que los demás que se quedasen en sus casas. Y dejemos esta plática, y dire de nuestro camino.

"Una mañana comenzamos a marchar por nuestro camino para la ciudad de Cholula, e íbamos con el mayor concierto que podíamos, porque, como otras veces he dicho, adonde esperábamos haber revueltas o guerras nos aperciábamos muy mejor, y aquel día fuimos a dormir a un río que pasa obra de una legua chica de Cholula, adonde está ahora hecho un puente de piedra, y allí nos hicieron unas chozas y ranchos. Y esta misma noche enviaron los caciques de Cholula mensajeros, Hombres principales, a darnos el parabién venidos a su tierra, y trajeron -- bastimentos de gallinas y pan de maíz, y dijeron que en la mañana vendrían todos los caciques y papas a recibirnos, y que les perdonemos porque no habían salido luego. Y Cortés les dijo con nuestras lenguas, doña Marina y Jerónimo de Aguilar, que se los agradecía, así por el -

bastimento que traían como por la buena voluntad que -
 mostraban. Y allí dormimos aquella noche con buenas -
 velas y escuchas y corredores del campo, y desde que -
 amaneció comenzamos a caminar hacia la ciudad. Y llen-
 do por nuestro camino ya cerca de la población nos sa-
 lieron a recibir los caciques y papas y otros muchos -
 indios. Y todos los más traían vestidas unas ropas de
 algodón de hechuras de narlotas, como las traen los in-
 dios zapotecas, y esto digo a quien las ha visto y ha
 estado en aquella provincia, porque en aquella ciudad
 así se usaban; y venían muy de paz y de buena voluntad,
 y los papas traían braseros con incienso con que sahu-
 maron a nuestro capitán y a los soldados que cerca de
 él nos hallamos. Y parecer aquellos papas y principa-
 les, como vieron los indios tlaxcaltecas que con noso-
 tros venían, dijéronselo a doña Marina, que se lo dije
 se al general, que no era bien que de aquella manera -
 entrasen sus enemigos con armas en su ciudad. Y como
 nuestro capitán lo entendió, mandó a los capitanes y
 soldados y el fardaje que parásenos, y que desde que
 nos vió juntos y que no caminaba ninguno, dijo: "Pa-
 réceme, señores, que antes que entremos en Chclula que
 demos con tiento con buenas palabras a estos caciques
 y papas, y veamos que es su voluntad, porque vienen mur-
 murando de estos nuestros amigos tlaxcaltecas, y tie-
 nen mucha razón en lo que dicen, y con buenas palabras
 les quiero dar a entender la causa porqué venimos a su
 ciudad; y porque ya, señores, habéis entendido lo que

nos han dicho los tlaxcaltecas, que son bulliciosos, y será bien que por bien den la obediencia a su Majestad. Y esto me parece que conviene."

"Y luego mandé a doña Marina que llamase a los caciques y papas allí donde estaba a caballo y todos nosotros juntos con Cortés. Y luego vinieron tres principales y dos papas, y dijeron: "Malinche: perdónanos porque no fuimos a Tlaxcala a verte y llevar comida, no por falta de voluntad, sino porque son nuestros enemigos - Maseescaci y Xicotenga y toda Tlaxcala, y que han dicho muchos males de nosotros y del gran Montezuma, --- nuestro señor, y que no basta lo que han dicho, sino que ahora tengan atrevimiento, con vuestro favor, de venir con armas a nuestra ciudad"; y que le piden por merced que les mande volver a sus tierras, o al menos que se queden en el campo y que no entren de aquella manera en su ciudad, y que nosotros que vamos mucho en buena hora. Y como el capitán vió la razón que tenían, mandó luego a Pedro de Alvarado y al maestro de campo, que era Cristóbal de Olid, que rogasen a los tlaxcaltecas que allí en el campo hiciesen sus ranchos y chozas y que no entrasen con nosotros sino los que llevaban artillería y nuestros amigos los de Cempcal, y les dijese que la causa porque se les mandaba era porque todos aquellos caciques papas se temen de ellos, y que -- cuando hubiésemos de pasar de Cholula para México que -- los enviaría a llamar, y que no lo hayan por enojo. --

Y después que los de Cholula vieron lo que Cortés mandó, parecían que estaban más sosegados, y les comenzó Cortés a hacer un parlamento, diciendo que nuestro rey y señor cuyos vasallos somos, tiene tan grandes poderes y tiene debajo de su mando a muchos grandes príncipes y caciques, y que nos envió a estas tierras a notificarles y mandar que no adorasen ídolos, ni sacrificen -- hombres, ni coman de sus carnes, ni hagan sodomías ni otras torpedades, y que por ser el camino por allí para México, adonde vamos a hablar al gran Montezuma, y por no haber otro más cercano, venimos por su ciudad, y también para tenerles por hermanos, y que pues otros -- grandes caciques han dado la obediencia a Su Majestad, -- que será bien que ellos la den como los demás. Y respondieron que aún no habemos entrado en su tierra y ya les mandábamos dejar sus teules, que así llamaban a sus ídolos, que no lo pueden hacer, y que dar la obediencia a ese vuestro rey que decía, les place, y así la dieron de palabra y no ante escribano. Y esto hecho, luego comenzamos a marchar para la ciudad. Y era tanta la gente que nos salía a ver, que las calles y azoteas estaban llenas, y no me maravilló de ello, porque no habían visto hombres como nosotros, ni caballos. Y nos llevaron [a] aposentar a unas grandes salas, en que estuvimos todos, y nuestros amigos los de Cempoal y los --- Tlaxcaltecas que llevaron el fardaje. Y nos dieron de comer aquel día y otro muy bien y abastadamente. Y que darse ha aquí, y diré lo que más pasamos.

"Habiéndonos recibido tan solememente como dicho tengo, y ciertamente de buena voluntad, sino que después pareció envió a mandar Montezuma a sus embajadores que -- con nosotros estaban; que tratasen con los de Cholula -- que con un escuadrón de veinte mil hombres que envió -- Montezuma, que tenía percibidos para que en entrando -- en aquella ciudad que todos nos diesen guerra, de noche o de día, nos acapillasen, y los que pudiesen llevar atados de nosotros a México, que se los llevasen, y con grandes prometimientos que les mandó, y muchas joyas y ropa que entonces les envié, y un atambor de oro, y a los papas de aquella ciudad, que habían de tomar veinte de nosotros para hacer sacrificios a sus ídolos. Pues ya todo concertado, y los guerreros que -- Montezuma luego envié estaban en unos ranchos y arcabuesos, obra de media legua de Cholula, y otros estaban ya dentro en las casas, y todos puestos a punto con sus armas, y hechos mamparos en las azoteas y en las calles hoyos y albarradas para que no pudiesen correr los caballos, y aun tenían en unas casas llenas de varas largas y colleras de cueros y cordeles con que nos habían de atar y llevarnos a México. Mejor lo hizo Nuestro Señor Dios, que todo se les volvió al revés.

"Y dejémosle ahora, y volvamos a decir que así como nos aposentaron, como dicho he, nos dieron muy bien de comer los dos días primeros, y puesto que los veíamos -- que estaban muy de paz, no dejábamos siempre de estar -- muy apercebidos, por la buena costumbre que en ello te

níamos; y al tercer día ni nos daban de comer ni parecía cacique ni papa; y si algunos indios nos venían a ver, estaban apartados, que no se llegaban a nosotros, y riéndose, como cosa de burla. Y desde que aquello vió nuestro capitán dijo a doña Marina y Aguilar, nuestras lenguas, que dijesen a los embajadores del gran Montezuma, que allí estaban, que mandasen a los caciques traer de comer, y lo que traían era agua y leña; y unos viejos que lo traían decían que no tenían maíz. Y en aquel mismo día vinieron otros embajadores de Montezuma y se juntaron con los que estaban con nosotros, y dijeron a Cortés muy desvergonzadamente que su señor les enviaba a decir que no fuésemos a su ciudad porque no tenía qué nos dar de comer, y que luego se querían volver a México con la respuesta. Y después que aquello vió Cortés, y le pareció mal su plática, con palabras blandas dijo a los embajadores que se maravillaba de tan gran señor como es Montezuma, de tener tantos acuerdos, y que les rogaba que no se fuesen a México, porque otro día se quería partir para verle y hacer lo que mandase, y aun ne parece que les dió unos sartales de cuentas. Y los embajadores dijeron que sí aguardarían.

"Hecho ésto, nuestro capitán nos mandó juntar, y nos dijo: "Muy desconcertada veo esta gente; estemos muy alerta, que alguna maldad hay entre ellos" Y luego envió a llamar al cacique principal, que ya no se me a--

cuerda cómo se llamaba, a que enviase algunos principa-
 les; y respondió que estaba malo, que no podía venir.-
 Y desde que aquello vió nuestro capitán, mandó que de-
 un gran cúe que estaba junto a nuestros aposentos le-
 trajésemos dos papas con buenas razones, porque había
 muchos en él. Trajimos dos de ellos sin hacerles des-
 honor, y Cortés les mandó dar a cada uno un chalchui,
 que son muy estimados entre ellos, como esmeraldas, y
 les dijo con palabras amorosas que porqué causa el ca-
 cique y principales y todos los más papas están anedren-
 tados, que los ha enviado a llamar y no han querido ve-
 nir. Y parece ser que el uno de aquellos papas era --
 hombre muy principal entre ellos y tenía cargo o mando
 en todos los demás cúes de aquella ciudad, que debía de
 ser a manera de obispo entre ellos y le tenían gran aca-
 to, y dijo que ellos, que son papas, que no tenían te-
 nor de nosotros; que si el cacique y principales no han
 querido venir, que él irá a llamarlos, y que con él --
 les hable que tiene creído que no harán otra cosa y que
 vendrán. Y luego Cortés dijo que fuese y quedase su --
 compañero allí, aguardando hasta que viniese. Y fué a-
 quel papa y llamó al cacique y principales, y luego vi-
 nieron juntos con él al aposento de Cortés. Y les pre-
 guntó con nuestras lenguas que porqué habían miedo y --
 que porqué causa no nos daban de comer, y que si reci-
 ben pena de nuestra estada en su ciudad, que otro día -
 por la mañana nos queríamos partir para México a ver y

hablar al señor Montezuma; y que le tengan aparejados - tanemes para llevar el fardaje y tepuzques, que son las lombardas, y también que luego traigan comida. Y el ca ci que estaba tan cortado, que no acertaba a hablar, y - dijo que la comida que la buscarían; mas que su señor - Montezuma les ha enviado a mandar que no la diesen ni - quería que pasásemos de allí en adelante.

"Y estando en estas pláticas vinieron tres indios de los de Cenpoal, nuestros amigos, y secretamente dijeron a - Cortés que han hallado, junto a donde estábamos aposentados, hechos hoyos en las calles, encubiertos con nade ra y tierra encima, que si no miran mucho en ello no se podría ver, y que quitaron la tierra de encima de un ho yo y estaba lleno de estacas muy agudas, para natar los caballos si corriesen, y que las azoteas que las tienen llenas de piedras y mamparos de adobes, y que ciertamente no estaban de buen arte, porque también hallaron al barradas de maderos gruesos en otra calle. Y en aquel instante vinieron ocho indios tlaxcaltecas, de los que de janos en el campo, que no entraron en Cholula, y dije ron a Cortés: "Mira, Malinche, que esta ciudad está de mala manera, porque sabemos que esta noche han sacrificado a su ídolo, que es el de la guerra, siete personas y los cinco de ellos son niños, porque les dé victoria contra vosotros, y también habemos visto que sacan todo el fardaje y mujeres y niños". Desde que aquello oyó Cortés luego les despachó para que fuesen a sus capita-

nes los tlaxcaltecas y que estuviesen muy aparejados - si les enviásemos a llamar; y tornó a hablar al cacique y papas y principales de Cholula que no tuviesen - miedo ni anduviesen alterados, y que mirasen la obediencia que dieron que no la quebrantasen, que les castigaría por ello, que ya les ha dicho que nos queremos ir por la mañana, que ha menester dos mil hombres de guerra de aquella ciudad que vayan con nosotros, como nos han dado los de Tlaxcala, porque en los caminos -- los habrá menester. Y dijéronle que sí darían, y demandaron licencia para irse luego a apercibirlos, y muy contentos se fueron, porque creyeron que con los guerreros que nos habían de dar y con las capitánías - de Montezuma que estaban en los arcabuesos y barrancas, que allí de muertos o presos no podríamos escapar por causa que no podrían correr los caballos, y por ciertos mamparos y albarradas, que dieron luego por aviso a los que estaban en guarnición que hiciesen, a manera de callejón, que no pudiésemos pasar, y les avisaron - que otro día habíamos de partir y que estuviesen muy a punto todos, porque ellos nos darían dos mil hombres - de guerra, y como fuésemos descuidados, que allí harían su presa los unos y los otros y nos podrían atar; y que esto que lo tuviesen por cierto, porque ya habían hecho sacrificios a sus ídolos de la guerra y les han prometido la victoria.

"Y dejemos de hablar en ello, que pensaban que sería -
cierto, y volvamos a nuestro capitán, que quiso saber
muy por extenso todo el concierto y lo que pasaba, y
dijo a doña Marina que llevase más chalchuis a los -
dos papas que habían hablado primero, pues nos tenían
miedo, y con palabras amorosas les dijese que los que
ría tornar a hablar Malinche, y que los trajese consi-
go. Y la doña Marina fué y les habló de tal manera,-
que lo sabía muy bien hacer, y con dádivas vinieron -
luego con ella. Y Cortés les dijo que dijesen la ver-
dad de lo que supiesen, pues eran sacerdotes de ídolos
y principales que no habían de mentir, y que lo que di-
jesen que no sería descubierto por vía ninguna, pues -
que otro día nos habíamos de partir, y que les daría -
mucha ropa. Y dijeron que la verdad es que su señor -
Montezuma supo que íbamos [a] aquella ciudad, y que
cada día estaba en muchos acuerdos, y que no determi-
naba bien la cosa, y que unas veces les enviaba a man-
dar que si allá fuésemos que nos hiciesen mucha honra
y nos encaminasen a su ciudad, y otras veces les envia-
ba a decir que ya no era su voluntad que fuésemos a --
México; que ahora nuevamente le han aconsejado su Tez-
catepuca y su Ichilobos. En quien ellos tienen gran -
devoción, que allí en Cholula nos matasen o llevasen -
a todos a México, y que habían enviado al día antes --
veinte mil hombres de guerra, y que la mitad están ya:

aquí dentro de esta ciudad y la otra mitad están cerca de aquí entre unas quebradas, y que ya tienen aviso como habéis de ir mañana, y de las albarradas que les mandaron hacer, y de los dos mil guerreros que os habemos de dar; y cómo tenían ya hecho conciertos que habían de quedar veinte de nosotros para sacrificar a los ídolos de Cholula. Cortés les mandó dar mantas muy labradas y les rogó que no lo dijese, porque si lo descubrían que a la vuelta que volviésemos de México los mataría; y que se quería ir muy de mañana, y que hiciesen venir a todos los caciques para hablarles como dicho les tiene.

"Y luego aquella noche tomó consejo Cortés de lo que habíamos de hacer, porque tenía muy extremados varones y de buenos consejos; y como en tales casos suele acaecer, unos decían que sería bien torcer el camino e irnos por Guaxcingo; otros decían que procurásemos haber paz por cualquier vía que pudiésemos, y que nos volviésemos a Tlaxcala; otros dinos parecer que si aquellas traiciones dejásemos pasar sin castigo, que en cualquier parte nos tratarían otras peores, y pues que estábamos allí en aquel gran pueblo, y había hartos bastimentos, los diésemos guerra, porque más la sentirían en sus casas que no en el campo, y que luego apercibiésemos a los tlaxcaltecas que se hallasen en ello; y a todos pareció bien este postrer acuerdo. Y fué de esta manera; que ya que les había dicho Cor-

tés que nos habíamos de partir para otro día, que hi-
ciésemos que liábamos nuestro hato, que era harto po-
co, y que en unos grandes patios que había donde posá-
bamos, que estaban con altas cercas, que diésemos en
los indios de guerra, pues aquello era su merecido; y
que con los embajadores de Montezuma disimulásemos y
les dijésemos que los malos cholultecas han querido -
hacer una traición y echar la culpa de ella a su se-
ñor Montezuma, y a ellos mismos, como sus embajado-
res, lo cual no creímos que tal mandase hacer y que -
les rogásemos que se estuviesen en el aposento y no -
tuviesen más plática con los de aquella ciudad, por-
que no nos den qué pensar que andan juntamente con e-
llos en las traiciones, y para que se vayan con noso-
tros a México por guías. Y respondieron que ellos ni
su señor Montezuma no saben cosa ninguna de lo que --
les dicen, y aunque no quisieron les pusimos guardas
porque no se fuesen sin licencia, y porque no supiese
Montezuma que nosotros sabíamos que él era quien lo -
había mandado hacer.

"Y aquella noche estuvimos muy apercibidos y armados,
y los caballos ensillados y enfrenados, con grandes -
velas y rondas, que esto siempre lo teníamos de cos-
tumbres, porque tuvimos por cierto que todas las capi-
tanías, así de mexicanos como de cholultecas, aquella
noche habían de dar sobre nosotros.

"Y una india vieja, mujer de un cacique, como sabía el

concierto y trama que tenían ordenado, vino secreta--
mente a doña Marina, nuestra lengua; como la vió moza
y de buen parecer y rica, le dijo y aconsejó que se -
fuese con ella [a] a su casa si quería escapar con
vida, porque ciertamente aquella noche y otro día nos
habían de matar a todos, porque ya estaba así mandado
y concertado por el gran Montezuma, para que entre --
los de aquella ciudad y los mexicanos se juntasen y -
no quedase ninguno de nosotros a vida y nos llevasen
atados a México, y que porque sabe esto y por nanci--
lla que tenía de la doña Marina, se lo venía a decir,
y que tomase todo su hato y se fuese con ella a su ca
sa, y que allí la casaría con su hijo, hermano de o--
tro mozo que traía la vieja, que la acompañaba. Y co
mo lo entendió la doña Marina y en todo era muy avisa
da, la dijo: "¡Oh, madre, qué mucho tengo que agra--
deceros eso que me decis! Yo me fuera ahora con vos,
sino que no tengo aquí de quien me fiar para llevar -
mis mantas y joyas de oro, que es mucho; por vuestra
vida, madre, que aguardéis un poco vos y vuestros hi-
jos, y esta noche nos iremos, que ahora ya veis que -
estos teules están velando y sentirnos han." Y la -
vieja creyó lo que le decía y quedóse con ella plati-
cando; y le preguntó que de qué manera nos habían de
matar y cómo y cuándo y adónde se hizo el concierto.
Y la vieja se lo dijo ni más ni menos que lo habían --
dicho los dos papas. Y respondió la doña Marina: ---
"¿Pues cómo siendo tan secreto ese negocio lo alcan-

zastes vos a saber?" Dijo que su marido se lo había dicho, que es capitán de una parcialidad de aquella ciudad y, como tal capitán, está ahora con la gente de guerra que tiene a cargo, dando orden para que se junten en las barrancas con los escuadrones del gran Montezuma, y que cree que estarán juntos esperando para cuando fuésemos, y que allí nos matarían; y que esto del concierto que lo sabe tres días había, porque de México enviaron a su marido un tambor dorado y a otros tres capitanes les envió ricas mantas y joyas de oro, porque nos llevasen atados a su señor Montezuma. Y la doña Marina, como lo oyó, disimuló con la vieja y dijo: "¡Oh, cuánto me huelgo en saber que vuestro hijo, con quien me queréis casar, es persona principal; mucho hemos estado hablando; no querria que nos sintiesen; por eso, madre, aguardad aquí; comenzaré a traer mi hacienda, porque no la podré sacar todo junto, y vos y vuestro hijo, mi hermano, lo guardaréis, y luego nos podremos ir!" Y la vieja todo se lo creía. Y sentóse de reposo la vieja y su hijo. Y la doña Marina entra de presto donde estaba el capitán y le dice todo lo que pasó con la india, la cual luego la mandó traer ante él; y la tornó a preguntar sobre las traiciones y conciertos; y le dijo ni más ni menos que los papas. Y la pusieron guardas porque no se fuese.

"Y desde que amaneció, ¡qué cosa era de ver la prisa que traían los caciques y papas con los indios de gue

rra, con muchas risadas y muy contentos, como si ya -
 nos tuvieran netidos en el garlito y redes! Y traje-
 ron más indios de guerra que les demandancs, que no -
 cupieron en los patios, por muy grandes que son, que -
 aún todavía están sin deshacer por memoria de lo pasa-
 do. Y por bien de mañana que vinieron los chelulte--
 cas con la gente de guerra, ya todos nosotros estába-
 mos muy a punto para lo que se había de hacer; y los -
 soldados de espada y rodela puestos a la puerta del -
 gran patio, para no dejar salir ningún indio de los -
 que estaban con armas, y nuestro capitán también esta-
 ba a caballo, acompañado de muchos soldados para su -
 guarda. Y desde que ví que tan de mañana habían ve-
 nido los caciques, y papas y gente de guerra, dijo: -
 ""¡Qué voluntad tienen estos traidores de vernos en-
 tre las barrancas para hartarse de nuestras carnes; -
 mejor lo hará Nuestro Señor!"" Y preguntó por los --
 dos papas que habían descubierto el secreto, y le dije-
 ron que estaban a la puerta del patio con otros caci-
 ques que querían entrar. Y Mandó Cortés [a_] Agui--
 lar, nuestra lengua, que les dijese que se fuesen a -
 sus casas y que ahora no tenían necesidad de ellos; y
 esto fué por causa que pues nós hicieron buena obra -
 no recibiesen mal por ella, porque no los matásemos.-
 Y como estaba a caballo y doña Marina junto a él, co-
 menzó a decir a los caciques que, sin hacerles enojo -
 ninguno, a qué causa nos querían matar la noche pasa-
 da, y que si les hemos hecho o dicho cosa para que nos

tratasen aquellas traiciones más de amonestarles las cosas que a todos los pueblos por donde hemos venido, les decimos: que no sean malos, ni sacrifiquen hombres, ni adoren a sus ídolos, ni coman carnes de sus prójimos, que no sean sométicos, y que tengan buena manera en su vivir, y decirles las cosas tocantes a nuestra santa fe, y ésto sin apremiarles en cosa ninguna, y a qué fin tienen ahora nuevamente aparejadas muchas varas largas y recias con colleras y muchos -- cordeles en una casa junto al gran cú, y porqué han hecho tres días acá albarradas en las calles y hoyos y pertrechos en las azoteas, y porqué han sacado de su ciudad sus hijos y mujeres y hacienda. Y que bien se ha parecido su mala voluntad y las traiciones, que no las pudieron encubrir, que aun de comer no nos daban, que por burlar traían agua y leña y decían que no había maíz, y que bien sabe que tienen cerca de -- allí, en unas barrancas, muchas capitánías de guerreros esperándonos, creyendo que habíamos de ir por aquel camino a México, para hacer la traición que tienen acordada con otra mucha gente de guerra que esta noche se han juntado con ellos. Que pues como en pago de que venimos a tenerlos por hermanos y decirles lo que Dios Nuestro Señor y el rey manda, nos querían matar y comer nuestras carnes, que ya tenían aparejadas las ollas, con sal y ají y tomates, que si esto querían hacer, que fuera mejor que nos dieran guerra como esforzados y buenos guerreros, en los campos, co

no lo hiciéron sus vecinos los tlaxcaltecas, y que sa
 be por muy cierto que tenían concertado que en aquella
 ciudad, y aún prometido a su ídolo, abogado de la gue-
 rra, que le habían de sacrificar veinte de nosotros --
 delante del ídolo, y tres noches antes, ya pasadas, --
 que le sacrificaron siete indios porque les diese vic-
 toria, lo cual les prometió, y como es malo y -----
 falso ni tiene ni tuvo poder contra nosotros, y que -
 todas estas maldades y traiciones que han tratado y -
 puesto por la obra han de caer sobre ellos.

"Y esta razón se lo decía doña Marina, y se lo daba muy
 bien a entender. Y desde que lo oyeron los papas y ca-
 ciques y capitanes, dijeron que así es verdad lo que -
 les dice, y que de ello no tienen culpa, porque los en-
 bajadores de Moctezuma lo ordenaron por mandado de su
 señor. Entonces les dijo Cortés que tales traiciones
 como aquellas, que nandan las leyes reales que no que-
 den sin castigo, y que por su delito que han de morir.
 Y luego mandó soltar una escopeta, que era la señal --
 que teníanos apercibida para aquel efecto, y se les --
 dió una mano que se les acordará para siempre, porque
 natanos muchos de ellos, que no les aprovechó las pro-
 nesas de sus falsos ídolos. Y no tardaron dos horas -
 cuando llegaron allí nuestros amigos los tlaxcaltecas
 que dejamos en el campo, como ya he dicho otra vez, y
 peleaban muy fuertemente en las calles, donde los cho-
 lultecas tenían otras capitánias, defendiéndolas, por-
 que no les entrásemos, y de presto fueron desbaratadas.

Iban por la ciudad robando y cautivando, que no les podíamos contener. Y otro día vinieron otras capitánias de las poblaciones de Tlaxcala y les hacen grandes daños, porque estaban muy mal con los de Cholula. Y desde que aquellos vinos, así Cortés y los demás capitanes y soldados, por nancilla que hubimos de ellos, detuvimos a los tlaxcaltecas que no hiciesen más mal. Y cortés mandó a Cristóbal de Olid que le trajese todos los capitanes de Tlaxcala para hablarles, y no tardaron en venir, y les mandó que recogiesen toda su gente y que se estuviesen en el campo, y así lo hicieron, que no quedaron con nosotros sino los de Cenpoal"

(5)

Al reducir esta larga descripción del episodio hecha por Bernal, encontramos los siguientes datos; que nos parecen los más importantes y significativos para nuestros propósitos:

- 1.- Los tlaxcaltecas y los cholultecas eran enemigos.
- 2.- Los tlaxcaltecas les aconsejaron que no fueran por Cholula porque allí podían hacerles lo que él llama una --- traición.
- 3.- Los cholultecas los recibieron de buena voluntad, pero Moctezuma ordenó a los embajadores que iban con Cortés que hablaran con los de la ciudad y se pusieran de acuerdo con ellos para atacar a los españoles con la ayuda de veinte mil soldados que había enviado a unos lugares que estaban cerca de allí. Los de Cholula aceptaron y con los españoles dentro de la ciudad se pusieron a hacer hoyos en --

las calles para que no pudiesen correr los caballos y a juntar piedras en las azoteas.

4.- Llegaron unos embajadores de Moctezuma que hablaron con Cortés y le dijeron que Moctezuma no quería que fueran a verlo porque no tenía comida para darles. Cortés les dijo que estaba ya dispuesto para partir, lo que haría al día siguiente y que quería que lo esperaran e hicieran el viaje con él, cosa que los embajadores aceptaron.

5.- Los dos primeros días les dieron bien de comer, pero el tercero, ni fué nadie a verlos ni les llevaron alimentos y cuando los pidieron sólo les mandaron agua y leña.

6.- Los de Cempoala y Tlaxcala que los habían acompañado, les fueron a advertir que había muchas trampas en las calles y que la noche anterior habían visto que los cholultecas sacrificaban al dios de la guerra, y que ese era signo de que los pensaban combatir. Con esta información Cortés hizo que llamaran a dos sacerdotes que con regalos confesaron que Moctezuma les había ordenado que los recibieran bien, pero que después cambió de idea y les ordenó que lucharan con ellos.

Por otra parte, una india vieja que quería salvar a Marina para casarla con un hijo suyo, le pidió que se fuese con ella a su casa porque esa noche o al día siguiente los de Cholula, iban a natar a los españoles.

7.- Se reunieron todos los soldados españoles y decidieron darles un escarmiento a quienes así querían atacarlos a traición. Cortés les pidió a los principales dos mil sol-

dados para que lo acompañaran de la misma manera que lo hacían soldados de Tlaxcala y Cempoala; los citó para el día siguiente en los patios del templo donde estaban hospedados y pidió que fueran también los señores de la ciudad porque quería despedirse de ellos.

8.- Ya reunidos en los patios Cortés les habló y les dijo que sabía que le habían preparado una traición y que por eso los iba a matar y todo se lo tradujo la Malinche. Los principales confesaron que era verdad pero que ellos lo habían hecho porque Moctezuma se lo había mandado.

A diferencia del relato de Cortés, el que nos hace Bernal Díaz del Castillo es algo confuso y no deja muy claro si los indios los pensaban atacar en la ciudad o fuera de ella, porque si las calles de Cholula estaban llenas de --- trampas, las azoteas de las casas de piedras y una parte de los soldados mexicas dentro de la ciudad ¿porqué nos dice más adelante que los cholultecas se pusieron muy contentos cuando les pidieron dos mil soldados, pensando que así les sería más fácil matarlos en las barrancas?

Pero por el momento solamente dejaremos señalado lo dicho por Bernal y veamos cuál es la versión que nos proporciona otro de los acompañantes de Cortés acerca de este episodio, pues es nuestro propósito que una vez reunidos los testimonios de los conquistadores, hacer una crítica de esos datos en conjunto.

ANDRES DE TAPIA.

Vino a México como capitán con el ejército de Cortés, estuvo presente en casi todos los acontecimientos importantes de la conquista y posteriormente fue Justicia Mayor y Contador de la ciudad de México.(6) Pasó a España con el propio Cortés, donde fue uno de los informantes de Francisco López de Gómara(7) y según Jorge Gurría Lacroix, el cronista copió en sus primeros cien capítulos casi toda la Relación de Tapia.(8) No sabemos qué lo impulsó a escribir, pero su Relación es muy interesante y es una lástima que solo llegue al momento de la derrota de Pánfilo de Narváez, por Cortés, cerca de Cempoala. Lo que nos dice este capitán al que podemos considerar también como soldado cronista, de la matanza de Cholula, es como sigue:

"El marques se partió de aquí habiendo tomado la más noticia que pudo de la tierra de adelante, e los indios de aquella provincia dijeron que irían con él á le -- mostrar hasta donde ellos sabían el camino; é dijeron cómo a cuatro leguas de ahí había una cibdad que se llama Chitrula, que eran sus contrarios é señoría por

- (6) Francisco A. de Icaza. Conquistadores y pobladores de Nueva España. Madrid, Imprenta del Adelantado de Segovia, 1923, p. 4-5.
- (7) Francisco López de Gómara. Historia de la Conquista de México. México, Pedro Robredo, 1943. Vol. I, p. 246.
- (8) Jorge Gurría Lacroix. "Andrés de Tapia y la Historia de la conquista de México escrita por Francisco López de Gómara". en Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Tomo XVIII, núm. 4, oct-dic de 1959.

sí, aliada e amigos de Muteczuna, que era en nuestro canino; é así salieron para esta cibdad en compañía de los españoles hasta cuarenta mil hombres de guerra, apartados de nosotros, porque así se lo mandaba el marques.

"Llegados a esta cibdad de Chitrula, un día por la mañana salieron en escuadrones diez ó doce mil hombres, e traían pan de maiz é algunas gallinas, é cada escuadrón llegaba al marques á le dar la norabuena de su llegada, é se apartaban á una parte, é rogaban con mucha instancia al marques que no consintiese que los de Tascala entrasen por su tierra. El marques les mandó que se volviesen, é ellos siempre dijeron: "Mira que estos desta cibdad son mercaderes, é no gente de guerra, é hombres que tienen un corazón é muestran otro, é siempre hacen sus cosas con mañas é con mentiras, é no te querriamos dejar, pues nos dimos por tus amigos." Con todo esto el marques les mandó que volviesen a enviar toda su gente, é si algunas personas principales se quisiesen quedar, se aposentasen fuera de la cibdad con algunos que los sirviesen, é así se hizo. É entrando por la cibdad, salió la demás gente que en ella habie, por sus escuadrones, saludando á los españoles que topaban, los cuales íbanos en nuestro orden; e luego tras esta gente salió toda la gente, ministros de los que sirven a los ídolos, vestidos con ciertas vestimentas, algunas cerradas por delante como capuces é los brazos fuera de las vestiduras, é muchas madejas de algodón hilado

por orla de las dichas vestiduras, é otros vestidos -
 de otras maneras; muchos dollos llevaban cornetas e -
 flautas tañendo, é ciertos ídolos cubiertos é muchos
 incensarios, é así llegaron al marques é después á --
 llos denas echando de aquella resina en los encensa---
 rios, é en esta cibdad tinien por su principal dios á
 un hombre que fué en los tiempos pasados, é le llanaba
 Quezalquate, que según se dice fundé esta aquella cib-
 dad é les mandaba que no matasen hombres, sino que al
 criador del sol y del cielo le hiciesen casas á do le
 ofreciesen codornices e otras cosas de caza, é no se -
 hiciesen mal unos a otros ni se quisiesen mal; é diz -
 que este traia una vestidura blanca como túnica de ---
 flaile é encima una manta cubierta con cruces colora--
 das por ella: e aquí tinien ciertas piedras verdes, é
 la una de ellas era una cabeza de una nona, é decían
 que aquellas habían sido de este hombre, é las tenian
 por reliquias. En este pueblo el marques y su gente -
 estuvieron ciertos días, é de aquí envió á ciertos que
 de su... Á esta cibdad vinieron ciertas personas prin-
 cipales por mensajeros de Muteczuma é hicieron su plá-
 tica una e muchas veces; é unas veces decian que á qué
 íbamos é á dónde, porque ellos no tenian donde vivien
 bastimento que pudiésemos comer; é otras veces dicien
 que decia Muteczuma que no le viésemos, porque se mori-
 ríe de miedo; é otras decian que no había canino para
 ir. E visto que á todo esto el marques les satisfacía,
 hicieron á los mismos del pueblo que dijesen que do --

Muteczuma estaba habie mucho número de leones é ti---
 gres é otras fieras, é que cada que Muteczuma quirie
 las hacia soltar, é bastaban para conernos é despeda---
 zarnos. É visto que no aprovechaba nada todo lo que -
 decían para estorbar el camino, se concertaron los --
 mensajeros de Muteczuma con los de aquella cibdad pa-
 ra nos natar: é la manera que para ello daban era lle-
 varnos por un camino sobre la mano izquierda del cami-
 no de México, donde habie mucho número de malos pasos
 que se hacian de las aguas que bajaban de la sierra -
 de el volcan está; é como la tierra es arenisca é tie-
 rra liviana, poca agua hace gran quebrada, é hay lagu-
 nas de mas de cien estados en hondo, é son angostas, -
 tanto que hay madera tan larga que basta á hacer de -
 ella puentes en las dichas quebradas, é así las había
 porque después las vinos. Estando para nos partir, -
 una india de esta cibdad de Cherula, mujer de un prin-
 cipal de allí, dijo a la india que llevamos por intér-
 prete con el cristiano, que se quedase allí, porque -
 ella la quirie mucho é le pesaria si la natasen, é le
 descubrió lo que estaba acordado; é así el marques lo
 supo é dilató dos días su partida, é siempre les dicie
 que de pelear los hombres no se maravillaban ni recibie-
 enojo, aunque peleasen con él; pero que de decirle men-
 tiras le pasarie mucho, é que les avisaba en cosa que
 con él tratasen no le mintiesen, ni trajesen maneras -
 de traición. Ellos se le ofrecien, que eran sus ami-
 gos é lo serien, é que no le mentirien ni le habien --

mentido, é le preguntaron que cuándo se quería ir: - él les dijo que otro día, é le dijeron que querien a llegar mucha gente para se ir con él, é les dijo que no queria mas de algunos esclavos para que le llevasen el hato de los españoles: ellos porfiaron que todavie serie bien que fuese gente, é el marques no quiso, antes les dijo que no queria mas que los que le bastasen para llevar las cargas; y otro día de mañana sin se lo rogar vino mucha gente con armas de las que ellos usan, é segund pareció estos eran los mas valientes que entre ellos habie, é decien que eran esclavos é hombres de carga. El marques dijo que se querie despedir de todos los señores de la ciudad; - por tanto, que se los llanasen; é en esta cibdad no había ningun señor principal, salvo capitanes de la república, porque eran á manera de señoría, é así se rigien; é luego vinieron todos los mas principales, - é á los que pareció ser señores, hasta treinta dellos metió el marques en un patio pequeño de su aposento, - é les dijo: "Dicho os he verdad en todo lo que con vosotros he hablado, y mandado he á todos los cristianos de mi compañía que no os hagan mal, ni se os ha hecho, é con la mala intincion que tiniedes me dijistes que los de Tascana no entrasen en vuestra tierra; y nagüer no me habeis dado de comer, como fuera razón, no he consentido que se os tome una gallina, y héos avisado que no me mintais; y en pago de estas buenas

tenéis concertado de matarme, y á mis compañeros, é habéis traído gente para que peleen conmigo, desde que esté en el mal camino por do me pensais llevar; é por esta maldad que teniades concertada, moriréis todos, é en señal de que sois traidores, destruiré vuestra cibdad, sin que más quede memoria de ella: é no hay para qué negarme esto, pues lo sé como os lo digo." Ellos se maravillaron e se miraban unos a otros é habie guardas porque no pudiesen huir, é tambien habie guarda en la otra gente que estaba fuera en los patios grandes de los ídolos para nos llevar las cargas. El marques les dijo a estos señores: "Yo quiero que vosotros me digáis la verdad, puesto que yo la sé, para que estos mensajeros y todos los demás la oigan de vuestra boca, é no digan que os lo levanté;" e apartados cinco o seis de ellos, cada uno a su parte, confesaron cada uno por sí, sin tormento alguno, que así era verdad como el marques se lo habie dicho; e viendo que conformaban unos con otros, les mandó volver a juntar, é todos lo confesaron así; é decían unos á otros: -- "Este es como nuestros dioses, que todo lo saben, -- no hay para qué negárselo." El marques hizo llamar allí los mensajeros de Muteczuma, é les dijo: "Estos me quierien matar, é dicen que muteczuma era en ello, -- y yo no lo creo, porque lo tengo por amigo y sé que es grand señor, y que los señores no mienten; y creo que estos me querian hacer este daño á traición é por eso morirán, é vosotros no hayais miedo, que de--

mas de ser mensajeros, soislo de ese señor á quien -- tengo por amigo, é tengo creído que es muy bueno, é no bastará cosa que en contrario se me diga." É luego mandó natar los mas de aquellos señores, dejando ciertos dellos aprisionados, y mandó hacer señal que los españoles diesen en los que estaban en los patios, é moriesen todos, é así se hizo, é ellos se defendían lo mejor que podian, é trabajaban de ofender; pero como no estaban en los patios cercados é tomadas las puertas, todavía morieron los mas de ellos. É hecho esto, los españoles é indios que con nosotros estaban, salimos en nuestras escuadras por muchas partes de la ciudad, matando gente de guerra é quemando las casas; é en poco rato vino número de gente de Tascala, é robaron la ciudad, é destruyeron todo lo posible, é quedaron con asaz despojo, é ciertos sacerdotes del diablo se subieron en lo alto de la torre del ídolo mayor é no quisieron darse, antes se dejaron allí quemar, lamentándose é diciendo á su ídolo cuán mal lo hacie en no los favorecer. Así es que se hizo todo lo posible por destruir aquella ciudad, y el marques mandaba que se guardasen de no matar mujeres ni niños; e duró dos días el trabajar por destruir la ciudad, é muchos de los de ella se fueron á esconder por los montes y campos, é otros se iban á valer la tierra de sus enemigos comarcanos. É luego, pasados dos días, mandó el marques que cesase la destruicion, é así cesó: é den-

de á otros dos ó tres días, segund pareció, se debieron de juntar muchos de los naturales del dicho pueblo. é enviaron á suplicar al marques los perdonase é les diese licencia para se venir a la ciudad, é para esto tomaron por valedores los de Tascala. El marques los perdonó, y les dijo que por la traicion que tenían -- pensaba habie hecho en ellos aquel castigo é tenia voluntad de asolar la ciudad, sin dejar en ella cosa -- enhiesta, é que así lo harie dende en adelante en todas las partes donde viese que le mostraban buena voluntad é le procuraban de hacer malas obras, porque -- este tenie por muy malo, é no tenie en tanto que pe-- leasen con él desde luego que á alguna parte llegase: é así se tornó la cibdad a poblar é le prometieron de ser amigos leales dende en adelante."(9)

Siguiendo el mismo método que hemos empleado con los -- compañeros de Andrés Tapia, podemos destacar los siguientes -- hechos:

- 1.- Los tlaxcaltecas y los cholultecas eran enemigos.
- 2.- Los tlaxcaltecas les informaron a los conquistadores que los de Cholula eran amigos de Moctezuma y enemigos -- suyos. Frente a la ciudad y cuando Cortés a petición de los -- principales cholultecas les ordenó a las tropas de Tlaxcala -- que lo acompañaban que se retiraran y que los que quisieran -- seguir con él se quedaran fuera de la ciudad, los tlaxcaltecas

(9) Andrés de Tapia. "Relación sobre la conquista de México" en Joaquín García Icazbalceta. Colección de documentos -- para la historia de México. México, Portal de Agustinos, 1866. Vol. II, pp. 573-577.

le advirtieron que en esa ciudad, la mayoría de los pobladores eran comerciantes y que como tales eran hipócritas.

3.- Los salieron a recibir muchos hombres, pero no dice que notaran ningún signo de guerra.

4.- Llegaron a la ciudad unos embajadores de Moctezuma que quisieron disuadir a los españoles de ir a México Tenochtitlán y les dijeron que no tendrían comida para darles y -- que su señor se iba a morir de susto de verlos; pero como no pudieron convencerlos, acordaron con los de Cholula evitar este viaje matando a los españoles en unos malos pasos que -- había en el camino hacia la capital de los mexicas.

5.- Aunque Tavia no lo especifica en líneas anteriores, en el momento de la reclamación de Cortés a los indios, poco antes de la matanza, vemos que uno de los agravios que reclama es el no haberles dado de comer.

6.- Estando por abandonar la ciudad, una india le dijo a Marina que se quedase con ella porque no quería que la mataran y la Malinche informó de esto a Cortés, quien aplazó -- el viaje dos días para preparar el castigo.

7.- Así pues, decidió el Capitán hacer un castigo y como le ofrecieron gente, pidió unos cargadores para que ayudaran a transportar las cosas de los españoles, pero el día de la partida se le presentaron unos macchuales que en realidad eran soldados armados, solo que disfrazados.

8.- Cortés mandó llamar a los principales pretextando que quería despedirse de ellos y ya reunidos les hizo ver -- que conocía la traición que se le había preparado; los sacer

dotes y capitanes de Cholula se asombraron de que lo supiera todo y pensaron que tenía poderes divinos como sus dioses, - de manera que era inútil negar las cosas y confesaron que todo lo habían preparado por consejo de Moctezuma. Cortés habló de esto con los embajadores, y los hizo saber que él no creería tal cosa de tan gran señor, pero que los cholultecas iban a morir y dió la orden para principiar la matanza.

La Relación de Andrés de Tapia es como la de Cortés, - muy clara y muy concreta. Llama la atención la impresión de fuerza que nos deja al leerla y la exactitud de sus conceptos. En toda ella encontramos una gran admiración por su capitán, la que incluso está señalada en la forma de titularla; ya que principia así: "Relación de algunas de las cosas de - las que acacieron al Muy ilustre Señor Don Hernando Cortés, Marques del Valle, desde que se determinó de ir á descubrir - tierra en la..."(10) Para Tapia, la conquista es lo que le sucedió al marqués del Valle, no nos cuenta sus méritos y -- servicios como otros, tampoco escribe para hablar de los méritos de todo el ejército; Andrés de Tapia, según parece por la forma en que llamó su Relación, nos quiere señalar que todo se debe a una persona, y que los que con él iban, participaron, pero siempre bajo su sombra y ejemplo.

BERNARDINO VAZQUEZ DE TAPIA.

En contraste con el anterior, Bernardino Vázquez de Tapia, también capitán en el ejército que conquistó México, --

(10) Andrés de Tapia, op. cit., p. 554

fue enemigo de Cortés y en el Juicio de Residencia que se le siguió declaró en contra de él.

Antes de pasar a México, tenía propiedades y encomiendas en Cuba y según Bernal(11) se inclinó más hacia Nuño de Guzmán, cuando éste hostilizó a Cortés, porque Nuño cuidaba más de los intereses de los conquistadores y era pródigo en la concesión de indios encomendados.

Escribió, como muchos de los conquistadores, una relación de méritos y servicios, pero como no sólo cuenta sus actos, sino muchos de los sucesos de la conquista, su relación es de gran utilidad, y a pesar de que su intento no fue hacer una historia, es eso lo que resultó a la postre, porque su relación de méritos y servicios no es otra cosa que una relación de los méritos de todos los conquistadores, y en esta característica podríamos encontrar a su obra cierta semejanza con la historia de Bernal Díaz del Castillo; ya que ambos nos dicen que la conquista la hizo un grupo de hombres y no una sola persona; Bernal, en cualquier oportunidad que tiene nos dice que todo se determinaba en juntas y acuerdos en los que participaban los soldados de la hueste; Vázquez de Tapia no, dice que el capitán decidía todo, pero su Relación está escrita teniendo siempre presentes a sus compañeros, lo que nos produce al leerla la impresión de la constante presencia del grupo.

A continuación vamos a transcribir lo que narra Vázquez de Tapia del episodio que nos interesa, pero no haremos solo

(11) Bernal, op. cit., vol. II, p. 295.

eso, sino que tenaremos su relato desde un poco antes cuando partieron él y Pedro de Alvarado como embajadores de Cortés ante Montezuma, porque creemos que es importante lo que allí narra como antecedente de la matanza de Cholula.

"Salimos del Real para ir nuestro camino, por donde los mensajeros de Montezuma nos llevaban, y fuimos a la Ciudad de Tlaxcala que, como ya se trataban las paces, pudimos ir seguros. Los de la Ciudad de Tlaxcala, como -- vieron y supieron que íbamos por mensajeros de Montezuma, como ellos eran grandes enemigos suyos, parecibles que con nuestra ida Montezuma y los de su Reino se habían de hacer nuestros amigos y, siendo ellos y nosotros amigos, ellos serían destruidos. Acordaron de remediar se con matarnos y, para que no pareciese que ellos nos habían muerto, ordenaron una cautela que fué de esta manera: nosotros habíamos de ir desde Tlaxcala a la Ciudad de Cholula, que por allí nos llevaban: los de Cholula eran amigos y aliados de Montezuma y de los de su Reino y los de Tlaxcala y los de Cholula grandes enemigos y cada día peleaban los unos con los otros; aparejaron los de Tlaxcala mucha gente de guerra armada y pónenla a propósito, y pasados nosotros, yendo por nuestro camino, en un río que está entre montañas de Tlaxcala y Cholula, que iba muy crecido, nos encubrieron una puente que tenía y nos hicieron pasar por el río en el cual paso nos quisieron ahogar, sino que los de Montezuma, que iban con nosotros, lo entendieron y lo estorba-

baron. Después, yendo nuestro camino, ya que llegábam--
mos cerca de los términos de Cholula, pareció mucha gen--
te de guerra por la una parte y por la otra del camino,
y comienzan a gritar y dar señales de guerra. Los de -
Cholula, que estaban en sus pueblos y labranzas luego -
acudieron con sus armas y comenzaron a pelear los unos -
con los otros y su intento y presupuesto de los de Tlax--
cala era, peleando con los de Cholula, matarnos a noso--
tros y echar fama y decir que los de Cholula no habían
muerto en su tierra. Los mensajeros de Montezuma enten--
dieron la traición y despachan mensajeros, volviendo --
los de Cholula a avisarlos que veníamos allí, y con ---
gran brevedad saliese mucha gente para estorbar que los
de Tlaxcala nos matasen. Los mensajeros volvieron y --
dieron aviso, y los que iban con nosotros de Montezuma
nos persuadían que anduviésemos mucho, y así aguijába--
mos todo lo que podíamos, y de que no corriamos tanto -
como ellos querían, nos echaban mano por las muñecas y
nos hacían correr más de lo que podíamos, en el cual --
instante ya había salido mucha gente y peleaban muy re--
cio por todas partes y se venían llegando a nosotros, -
para ejecutar su maldad, que en no poco peligro estába--
mos. Plugo a Dios que vimos venir, por el camino de --
Cholula, dos escuadrones de gente corriendo a gran prie--
sa, sin cuidar de los que peleaban, y desde que llega--
ron a nosotros, abriéronse y tomáronnos enmedio, y así
nos salvamos. Y nos llevaron hasta Cholula y los otros

se quedaron peleando, burlados en salirles al revés de su traición..

"Y así, después que tuvo asentadas las cosas de Tlaxcala y puestas en orden y concierto, partimos de Tlaxcala para ir a Cholula y, siendo una jornada pequeña que se podía andar en menos de un día y aún en poco más de -- medio, nos hicieron dormir aquella noche en el campo, y vimos que los de Cholula andaban de mal arte, y los caminos muy buenos que vimos Don Pedro de Alvarado y yo - cuando fuimos y venimos por allí, los tenían atapados y abiertos otros de nuevo, muy bellacos. Fuimos a Cholula y lleváronnos a aposentar en unos aposentos muy bellacos y todos caídos, habiéndonos aposentado a Don Pedro de Alvarado y a mí en otros aposentos muy buenos; - lo cual le dijimos al Marqués, y no quiso posar allí, - sino en los aposentos en donde nosotros habíamos posado, lo cual los de Cholula aceptaron de mala gana, y ni nos querían dar de comer, ni más para los caballos, sino - toda la gente de mal arte. Y como el Marqués vió todas estas cosas, temió de alguna traición y mandó que toda la gente estuviese muy apercebida, y andando con gran - aviso inquiriendo, supo que allí cerca de Cholula, estaba una guarnición de gente de México y, ratificando de - llo, determinó, que antes que nos tomasen durmiendo, de - dar en los unos y en los otros, y así lo hice, aunque no con poco peligro nuestro. Y así se hizo con ayuda de los de Tlaxcala, que estaban en nuestro favor, por - las amistades que habían hecho con nosotros, y se des--

truyó la Ciudad de Cholula, aunque de presto se tornó a redificar y poblar."(12)

Del anterior relato podemos destacar lo siguiente:

1.- Los tlaxcaltecas y los cholultecas eran enemigos.

2.- Los tlaxcaltecas no querían que los españoles fueran a México, porque tenían que se aliaran con Moctezuma y los destruyeran. Para evitarlo pusieron una celada a Vázquez de Tapia y Pedro de Alvarado que fueron enviados por -- Cortés, en calidad de embajadores ante Moctezuma y lo hicieron cerca de Cholula para culpar a los Cholultecas, pero como éstos se dieron cuenta mandaron sus ejércitos a proteger a los dos capitanes españoles y de esta manera evitaron que les hicieran daño.

3.- Cuando en compañía de Cortés se dirigieron a Cholula por segunda vez, vieron que los cholultecas estaban mal dispuestos con ellos porque encontraron los caminos por los que ellos se habían ido anteriormente cerrados y en cambio otros en muy mal estado habían sido abiertos. Ya en la ciudad, no los hospedaron en el mismo lugar donde habían estado él y Alvarado, sino en otros de muy inferiores condiciones, cosa que comunicaron al capitán del ejército el que obligó a los cholultecas a llevarlos al mismo sitio donde habían estado antes sus dos enviados.

4.- Cuando Pedro de Alvarado y Bernardino Vázquez de Tapia regresaron a Tlaxcala sin haber podido ver a Moctezu

(12) Vázquez de Tapia. op. cit. pp. 34-38.

na, fueron con ellos unos embajadores de éste, que le dijeron a Hernán Cortés que no era posible que pasaran a ver a su señor porque no tenían con que alimentarlos. Posteriormente salieron para Cholula y no vuelve a mencionar la presencia de ningún otro embajador mexicana.

5.- No les daban de comer, y ni siquiera les daban maíz para sus caballos.

6.- Visto lo de los caninos, el hospedaje y la comida, Cortés pensó en una emboscada; se puso a investigar -- por la ciudad y así supo que muy cerca de allí estaba una -- guarnición mexicana; cosa que lo hizo tomar la determinación -- de no dejarse sorprender y ordenó la matanza.

El problema historiográfico que nos presenta la relación de Vázquez de Tapia, es que ésto que hemos transcrito -- se contradice con su propia declaración, hecha en el Juicio de Residencia instruido a Cortés por la segunda Audiencia. -- En este juicio declaró lo siguiente:

"XXXVI. A las treynta y seys preguntas dixo que luego -- como vinieron a esta tierra estando en la cibdad de -- Chelula el dicho D. Fernando Cortés e este testigo con otros muchos que acompañavan al dicho D. Fernando no -- sabe este testigo porque cabsa el dicho D. Fernando -- mandó llamar los principales del pueblo diziendo que -- se queria partyr de alli e que les quería hablar prime -- ro e que vinieron los principales e les dixo que truxe -- sen gentes para llevar las cargas de los españoles e -- que truxesen muchos e que ansi truxeron al parecer des -- te testigo quatro o cinco mil yndios e los metyeron --

todos en la mezquita mayor en unos, patyos o corrales que en ella ávia e ansy metydos mando a los españoles que allí estávan e el juntamente con ellos que los matasen a todos e ansi los mataron e ansy muertos salio luego por la cibdad con toda su gente e a todos cuantos topava matava e mando ansy mismo que entrasen en las casas de los señores donde estaban huydos e recogidos e allí los matavan e ponian fuego a las mezquitas e questo testigo hasta hoy alcanso la cabsa porque lo hizo mas de quanto dezian que los dichos yndios se querían alzar para matar los xpianos pero questo testigo vido como los avian rescivido bien e dadoles de comer con buena voluntad e que de aquella fecha cree este -- testigo que entre muertos e catyvos fueron mas de veynte mil personas a questo es lo que sabe desta pregunta..."(13)

La contradicción a que nos referimos, la encontramos en dos puntos que son los siguientes:

1. En el juicio de Residencia declaró Vázquez de Tapia que no sabía porqué Cortés había ordenado la matanza, y que hasta después supo que porque se tenía una traición de los cholultecas.

En su Relación de méritos nos dice que habiendo ido Alvarado y él para Cholula cuando se dirigían a México, pudieron observar, al ir con Cortés la segunda vez, que entonces, los llevaban por un camino diferente y muy malo a la ciudad,

(13) Sumario de la residencia tomada a D. Fernando Cortés, México, Tipografía de Vicente García Torres, 1852, p. 58.

lo que les hizo tener alguna mala pasada. Es decir, que según esto, junto con los infames de los tlaxcaltecas, los de sus dos capitanes contribuyeron a poner a Cortés sobre aviso en contra de los cholultecas.

2.- Dice en su declaración en el juicio, que los de Cholula los recibieron bien y les dieron de comer; mientras -- que en la Relación narra que no les daban ni comida ni naíz para los caballos.

Ahora bien, sabemos que Vázquez de Tapia no quería a Cortés y que se unió a Nuño de Guzmán en su contra.(14) En el momento del juicio la violencia entre los conquistadores había llegado a extremos terribles, y no nos debe extrañar que tal vez llevado por estas circunstancias, tratara con su declaración de culpar a su enemigo.

La Relación de méritos fué escrita en fecha posterior a la verificación del juicio de Residencia, cuando las rivalidades y luchas estaban ya más asentadas y si en su declaración del juicio el interés que lo movía era el de querer perjudicar a Cortés, en su Relación el interés que lo lleva es el de buscar su propio beneficio, y cuantos más méritos pudiera alegar era mejor. En una relación hecha con este objeto, se puede alegar como un mérito el hecho de haber participado en la frustración de una conspiración, en cambio no se puede exhibir como un mérito el haber participado en un asesinato injustificado, así se trate de un acto de obe--

(14) Bernal, op. cit., vol. II, p. 295.

diencia a un superior, así que lógicamente Bernardino Vázquez de Tapia no podía declarar lo mismo en los dos momentos. Empero para nosotros, ¿cuál versión es la que debemos tomar en cuenta? Después de conocer las de sus compañeros, que están también matizadas con el interés de hacer resaltar el valor de los conquistadores, creemos que para nuestro examen de las fuentes que proporcionan datos sobre la matanza de Cholula, estas dos versiones no se excluyen sino que se complementan, porque en ellas encontramos datos que podemos utilizar si los analizamos y tomamos en cuenta las circunstancias en que se dieron estas noticias y los intereses que había en juego al hacer la declaración y la Relación. - Sobre todo si en la declaración excluimos todo lo que se encuentra dictado por la mala fe en contra de Cortés, vemos -- que las diferencias no son tan grandes como parece a simple vista.

FRAY FRANCISCO DE AGUILAR.

Por último estudiaremos el testimonio de otro conquistador, Alonso de Aguilar que después de terminada la conquista recibió encomienda y tenía una venta en el camino a Veracruz (15) pero lo dejó todo e ingresó a la orden de Santo Domingo, cambiando su nombre del siglo por el de fray Francisco, - siendo un fraile ejemplar que murió a los noventa y dos años.(16)

(15) Bernal, *op. cit.*, vol. II, p. 346.

(16) Federico Gómez de Orozco en Francisco de Aguilar. Relación breve de la conquista de la Nueva España. México, José Porrúa e hijos, 1954. pp. 9-16.

Su historia fue escrita de dictado, porque padecía de gota en manos y pies, cuando tenía pasados los ochenta años y ante la insistencia de sus compañeros de orden, para que no se perdiera la versión de la conquista de un testigo de vista. En la introducción que hizo a su Relación nos dice que el principal fin que tiene ésta es relatar la verdad de lo acontecido en la conquista de la Nueva España.(17)

También en la Relación de Aguilar, encontramos destacado el papel de los conquistadores, ya que aparecen los capitanes apremiando a Cortés para que tome sus determinaciones.

Empieza su relato con la expedición de Juan de Grijalva y poco después de relatarnos la paz con Tlaxcala nos dice:

"Moctezuma, Señor y Emperador de la tierra, sabida la guerra que con los Tlaxcaltecas catorce o quince días había durado, concibió miedo y espanto de ver que el Capitán iba encaminado a su gran ciudad; y así, enviaba siempre embajadores y señores principales con presentes de collares y oro, rogándole que no fuese a su ciudad porque estaba metida y asentada en una laguna, y que se hundirían los caballos y nosotros, persuadiéndole siempre que allá no fuese. Y así, dicho Moctezuma, según pareció, tenía puesto en los caninos un gran ejército, aunque no lo vimos más de por relación que nos fué hecha. Sabido por -

(17) Francisco de Aguilar, op. cit. p. 17

Magiscasin, Señor de Tlaxcala, y los demás señores, que era a México nuestra derrota, dijeron al Capitán: señor, no entréis en México; porque sabed que el Señor de allá usa de traición y os matará, y así lo tiene determinado; por tanto, mirar lo hacéis, y si mandais, daros hemos -- grande ejército para que entréis. El Capitán les respondió que él se lo agradecía muy mucho, y que en ello hacían muy gran servicio al rey; y que no quería llevar -- gente, sino poca; que le enseñasen el camino. Y así, -- ciertos señores y capitanes se partieron con él.

"Salido Hernando Cortés, Capitán, con su ejército, de la ciudad de Tlaxcala, caminando para otra ciudad que se -- llamaba Cholula, ciudad grande y aliada de Moctezuma, -- que tendría entonces cincuenta e sesenta mil casas, todas en sí muy apeñuscadas y juntas, con sus azoteas muy buenas, esta ciudad está asentada en un sitio llano y -- muy grande, con un río que le pasa por delante. Había -- en él muchas torres y muy espesas, de las iglesias que -- ellos tenían, la cual nos puso admiración de ver su grandeza y terroría. Tenía esta Ciudad continua guerra con los Tlaxcaltecas. En medio de aquesta Ciudad estaba hecho un edificio de adobes, todos puestos a mano, que parecían una gran sierra, y arriba dicen que había una torre o casa de Sacrificios, la cual entonces estaba deshecha. Todos los ciudadanos tenían buenas casas de axoteas, y sus pozos de agua dulce. Delante, a un estado, -- tenía esta ciudad gran circuito de sembranzas, labranzas; y eran tan guerreros, que no tenían a los Tlaxcalas. Por

manera que al tiempo que ya entrábanos en la Ciudad salieron ciertos sacerdotes vestidos a su modo, incensándonos por delante de nosotros, sin hacer razonamiento ninguno. Visto por los señores de Tlaxcala, dijeron al dicho Capitán: Sabed, Señor, que esta manera de recibimiento es mala, y dan a entender que están de guerra, y os quieren sacrificar o matar; por tanto, estad apercebido con vuestros españoles, que nosotros os ayudaremos. Y así, entramos en la Ciudad, en unos aposentos grandes -- que eran de unas iglesias suyas, donde nos aposentaron, en donde ninguna cosa dieron al dicho capitán y su gente, sino fué cántaros de agua y leña, y los dichos Tlaxcaltecas proveían al ejército todo lo mejor que podían. La Ciudad estaba despeblada de gente. Dieron a entender -- que lo hacían de miedo, o que estaban de guerra. El dicho Capitán, viendo que tan mal lo hacían y que no les daban ningún mantenimiento para su gente, mandó llamar a unos indios de aquellos que traían agua y leña, y no otra cosa, a los cuales dije por las dichas lenguas, que se maravillaba de ellos en no darle ningún bastimento para comer, que les rogaba y hacía saber, que él no venía a darles guerra ni hacerles mal ninguno, sino que iba su camino derecho a ver a Moctezuma a México; y que si no les daban el mantenimiento necesario, les hacía saber -- que lo había de buscar por las casas y se lo había de tomar por la fuerza; y así se lo aperdibió y rogó ciertas veces, hasta que se cumplieron cinco días sin dar cosa ninguna ni hacer caso de lo que el Capitán les decía y -

rogaba; lo cual, visto por los Capitanes y nobles del ejército, requirieron a Hernando Cortés les diese guerra o buscarse mantenimiento para el ejército, porque padecían necesidad. A los cuales respondió que esperasen algunos días, para ver si venían de paz; pero fué tan inoportunado con requerimientos de los capitanes, que les diesen guerra, que mandó el Capitán Hernando Cortés que matasen a aquellos indios que traían agua y leña; y así, los mataron, que sería hasta dos mil poco más o menos. A algunos pareció mal este mandato, porque bien se pudiera disimular y pasar."

De la transcripción anterior podemos hacer las consideraciones siguientes:

1.- Tlaxcaltecas y cholultecas eran enemigos.

2.- Los tlaxcaltecas antes de que Cortés saliera con rumbo a México, le dijeron que se cuidara mucho de Moctezuma, porque éste tenía determinado destruir a la hueste y matarlo. También les dijeron que para el efecto en el camino había un gran ejército dispuesto a atacarlos.

3.- Al llegar a la ciudad de Cholula los españoles, los cholultecas salieron a recibirlos y en silencio los incensaron. Los tlaxcaltecas que iban acompañando a los conquistadores les advirtieron que ese recibimiento era mala señal, porque los estaban recibiendo de guerra, que estuvieran en guardia. La ciudad estaba despoblada, lo que significaba que los habitantes de ella tenían miedo o se consideraban enemigos de sus huéspedes.

4.- En el tiempo que estuvieron en Cholula no les proporcionaron alimentos y los llevaban solamente agua y leña.

5.- Cortés llamó a algunos de los indios que los llevaban el agua y la leña y les dijo que si no les llevaban comida para él y los suyos, que entraría en las casas y la tomaría por la fuerza. Pasaron cinco días después de que les fué dirigida esta amenaza y los cholultecas no cumplieron sus exigencias.

6.- Los capitanes se impacientaban y pidieron a Hernán -- Cortés que cumpliera lo que había dicho y fuera a buscar la comida o que luchara con los de Cholula. El Capitán de los conquistadores quería esperar unos días más, pero en vista de la impaciencia de sus capitanes dió orden de matar a los indios que les llevaban agua y leña, que serían unos dos mil. A algunos les pareció mal éste porque pensaron que el castigo era -- desproporcionado con la culpa.

Es muy interesante la versión que da del hecho que estudian fray Francisco de Aguilar, porque se aparta de la de -- sus compañeros y como veremos más adelante, es semejante a una de las relaciones indígenas del acontecimiento.

SEMEJANZAS Y DIVERGENCIAS EN LOS DICHOS DE LOS SOLDADOS CRONISTAS.

Después de leer cuidadosamente las narraciones de los cinco soldados cronistas, componentes del ejército conquistador y testigos presenciales de la matanza, podemos hacer un análisis de los elementos y encontramos en ellas dos puntos coincidentes

a) Las cinco fuentes consultadas nos dicen que tlaxcaltecas y cholultecas eran enemigos,

b) Que al llegar los españoles a la ciudad de Quetzalcóatl, se les dió hospedaje pero no se les dió alimentación durante el tiempo que permanecieron allí.

Estos son los hechos que ninguno de nuestros consultados deja de consignar, pero que nos interesa mucho también, ver -- cuales son sus discrepancias.

a) Motivos de los tlaxcaltecas para oponerse al viaje.

En lo que se refiere a lo anteriormente enunciado, encontramos las siguientes diferencias:

Para Cortés, la oposición se debía a que los señores de -- Tlaxcala sabían que en la ciudad de Cholula les habían preparado una celada y desde antes de salir hacia la población anteriormente citada, sabía que en el camino habían hecho modificaciones para llevarlo por uno nuevo que habían abierto, más na-lo que el antiguo; que dentro de la ciudad habían puesto trampas y en las azoteas de las casas habían amontonado piedras para matarlos. Para que no pudieran escapar, Moctezuma había enviado un ejército de cincuenta mil hombres que se presentarían a apoyar a los cholultecas en el momento de la sorpresa.

Para Bernal los tlaxcaltecas dijeron que no se fueran por Cholula porque los de esa ciudad eran muy dados a los engaños, y les podían hacer una traición.

Andrés de Tapia nos dice en su Relación que los tlaxcaltecas les dieron información sobre los habitantes de Cholula, pe

ro no habla de oposición.

Vázquez de Tapia, al relatarnos la experiencia sufrida -- por Pedro de Alvarado y él, cuando al dirigirse a México como embajadores de Cortés, fueron atacados por los tlaxcaltecas -- que no querían que fueran con Moctezuma porque tenían que si se hacía una alianza entre los españoles y los mexicas, éstos ya unidos darían contra ellos. Los atacaron en territorio de Cholula porque pensaban hacer creer que eran los habitantes -- del territorio los atacantes.

Y finalmente fray Francisco de Aguilar nos cuenta que los tlaxcaltecas sentían que los conquistadores partieran para México, porque los mexicas eran gente acostumbrada a hacer traiciones.

b) En qué momento prepararon la trampa a los españoles.

En la segunda Carta de Relación podemos leer que los tlaxcaltecas descubrieron a Cortés, desde antes de su partida a -- Cholula, cómo y de qué manera los cholultecas pensaban atacarlos.

Bernal Díaz del Castillo en cambio, nos señala que los recibieron con muy buena voluntad, y que fueron los embajadores de Moctezuma que llegaron a Cholula y trataron de disuadirlos -- del viaje a México, los que hicieron a los cholultecas cambiar de opinión y los indujeron a intentar matarlos.

Andrés de Tapia, al igual que Bernal, hace partir las malas intenciones de los cholultecas, de la labor de convencimiento de los embajadores mexicas, que llegaron a la ciudad

cuando los españoles ya se habían hospedado en ella.

Vázquez de Tapia nos habla de que él y Pedro de Alvarado se percataron de que algo raro había en el camino, el que ya conocían porque habían estado en la ciudad de Cholula de paso para México cuando fueron a intentar ver a Moctezuma como embajadores de Cortés, pero no nos dice que les tuvieran preparada una trampa sino solamente que no los iban a ver y no les llevaban comida y esto unido al hecho de que cerca de allí hubiera una guarnición de mexicas hizo que Cortés teniera un ataque.

Fray Francisco de Aguilar nos dice que cuando llegaron a Cholula y los tlaxcaltecas vieron el recibimiento que les hacían los habitantes de la ciudad de Quetzalcóatl, advirtieron al capitán que era malo porque por la forma como se comportaban daban a entender que los estaban recibiendo de guerra.

c) Los embajadores.

Desde su llegada a Veracruz, y por todo el camino que sigue para trasladarse desde el puerto hasta México Tenochtitlán, Cortés recibió constantemente embajadas de Moctezuma. A Cholula llegaron también, según algunas versiones, unos embajadores.

Según sabemos por el relato de Hernán Cortés, cuando partió de Tlaxcala, con destino a Cholula, fueron en su compañía unos embajadores de Moctezuma que siempre estuvieron con él. Al llegar a la ciudad encontré otros embajadores, pero éstos no hablaron con él, sino que tuvieron unas conversaciones con los embajadores que habían viajado acompañándolo y se regresaron a la capital de los mexicas, acompañados por el principal de los que estaban con él.

Bernal Díaz del Castillo nos dice que Moctezuma mandó a los embajadores que estaban con los españoles que se pusieran de acuerdo con los de Cholula para atacarlos.

Andrés de Tapia dice que los embajadores de Moctezuma -- que llegaron a la ciudad de Cholula platicaron con ellos muchas veces tratando de convencerlos de que no fueran a la ciudad de Tenochtitlán porque no tenían comida, y su señor se iba a asustar mucho de verlos. También dijeron que no había caminos por donde fueran e hicieron correr el rumor de que en la ciudad de México Tenochtitlán había muchas fieras que si Moctezuma ordenaba que soltaran, se iban a comer a todos los conquistadores. Pero como los españoles se mantenían firmes en su idea de ir, los embajadores acordaron con los cholultecas tenderles una emboscada.

Según Bernardino Vázquez de Tapia, los embajadores de Moctezuma alegaron ante Cortés las mismas cosas que nos relata Andrés de Tapia, pero esta conversación la tuvieron en Tlaxcala con unos embajadores que regresaron con Pedro de Alvarado y él, después de su fracasado intento de ver a Moctezuma.

Fray Francisco de Aguilar también menciona a los embajadores de Moctezuma, pero coincidiendo con Bernardino Vázquez de Tapia, nos dice que fué en Tlaxcala donde les dijeron que su señor no quería que fuesen a México.

d) Quiénes les dijeron de la traición:

Hernán Cortés nos relata cómo fué recibiendo información de personas que le hicieron tomar la determinación de no dejar se sorprender. Sus informantes fueron: los tlaxcaltecas, Jérónimo de Aguilar, informado por Marina de lo que le había dicho una india que la invitaba a irse con ella y un indio que por allí andaba.

Entre el mar de palabras que emplea para narrarnos este episodio de la conquista de México, Bernal Díaz del Castillo nos deja saber que quienes informaron a los españoles que los cholultecas pensaban impedir su viaje a entrevistarse con Moctezuma, preparándoles una celada, fueron: los indios cenpoaltecas y tlaxcaltecas que les dijeron que mientras ellos estaban hospedados allí los de Cholula habían hecho trampas en las calles incluso en las que rodeaban los aposentos del templo de Quetzalcoatl que estaban ocupados por los propios conquistadores; habían hecho también un gran acopio de piedras en las azoteas de las casas y la víspera habían celebrado sacrificios en honor del dios de la guerra, según era costumbre en ellos cuando iban a combatir. Dos sacerdotes del templo de Quetzalcoatl que fueron llamados por Marina, ante las bellas palabras usadas por la intérprete y los regalos que les hizo Cortés, -- confesaron que por consejo de Moctezuma los pensaban matar. Y una india que invitó a Malinche a salvarse con ella.

• Andrés de Tapia solo menciona una fuente de información -

en la que se refirió a la emboscada que los cholultecas les -- preparaban, y es la india, que por una repentina simpatía que le inspiró Marina descubrió lo que estaba preparado por sus -- coterráneos.

Como Bernardino Vázquez de Tapia no nos habla de hechos -- ciertos sino de suposiciones, no menciona en ninguno de sus -- testimonios la existencia de informantes que fueran a decir -- que existía una conspiración en contra de ellos.

Fray Francisco de Aguilar nos dice que fueron los capi-- tanes desesperados por la carencia de alimentos los que deci-- dieron castigar a los cholultecas, así que como no habla nun-- ca de una trampa real o supuesta, no nos cita a nadie que in-- forme de ella.

e) Donde los pensaban nadar.

Cortés desde antes de partir de Tlaxcala con rumbo a Cho-- lula, fué informado que les tenían preparada una celada en la ciudad de Cholula.

El soldado Bernal Díaz del Castillo, no lo sabe muy bien ya que tan pronto informa que en la propia ciudad,(18) como -- que en el camino hacia México Tenochtitlán.(19)

Andrés de Tapia, en cambio, dice que era en el camino de Méxi-- co, en unas barrancas.

De Bernardino Vázquez de Tapia, no recibimos información referente a ésto, porque como ya dijimos, habla de suposiciones.

(18) Bernal Díaz del Castillo. op. cit. Vol. I, pp 238 y 241.

(19) Ibid., pp. 240, 241, 247.

Fray Francisco de Aguilar, en dos partes de su obra nos dice que recibieron información de que en el camino había un ejército preparado para atacarlos, una, cuando estaban a punto de salir para Cholula y otra, cuando ya efectuada la matanza, estaban a punto de salir rumbo a México-Tenochtitlán. Las dos veces los informantes son los señores de Tlaxcala, pero hace la observación de que nunca lo vieron.

f) Quién decidió hacer la matanza.

Al referirse a la decisión de no dejarse sorprender por los indígenas, Cortés escribe en primera persona: acordé, dice, por lo que no nos deja lugar a dudar que la determinación fue suya.

Bernal, obsesionado por hacer ver que la conquista fue obra de todos, relata que en una junta de todo el ejército, decidieron ejecutar el castigo.

Tapia hace recaer la decisión en el capitán del ejército conquistador.

Vázquez de Tapia dice también que fue Cortés quien ordenó matar a los cholultecas.

Aguilar narra que desesperados de una situación molesta, los capitanes insistieron ante Cortés para castigar a los culpables de la falta de alimentos.

g) Porqué los mataron.

Cortés, Bernal Díaz del Castillo y Andrés de Tapia, establecen como causas de la matanza de Cholula las noticias que habían recibido sobre una trampa que los cholultecas en compañía de los mexicas, les habían preparado.

Bernardino Vázquez de Tapia dice que fué porque supusieron una traición y ésto lo dice en la Relación de méritos y servicios y en la declaración del Juicio de Residencia de Hernán Cortés, sólo que en la declaración observa que él no creía que hubiera existido realmente la conjura y en la Relación se menciona a él mismo como observador de algunos de los indicios.

Aguilar se separa por completo de sus compañeros cuando trata los motivos que originaron el castigo que impusieron los conquistadores a los cholultecas y nos dice que fué porque no les llevaban de comer.

h) A quiénes mataron.

Cortés cuenta que atacaron a unos indios que estaban reunidos cerca de sus aposentos.

Bernal dice que la víspera, el capitán de la hueste pidió que dos mil soldados cholultecas lo acompañaran, de la misma manera que lo hacían soldados tlaxcaltecas y cerpoaltecas, que cuando éstos estuvieron reunidos en los patios del templo, dió a sus hombres la orden para que los mataran.

En la versión de Andrés de Tapia encontramos que son soldados también los que sufrieron el castigo, pero nos dice que estaban disfrazados de cargadores.

Vázquez de Tapia no considera este punto en su Relación de méritos, pero en la declaración del Juicio de Residencia, dice que mataron a gente que se había pedido para transportar la carga.

Fray Francisco de Aguilar narra que mataron a los hombres

que habían llegado a llevarles leña y agua.

i) Cómo fué la confesión de los Cholultecas.

Según Hernán Cortés, después de la matanza fué a hablar con unos señores que había dejado atados en los aposentos y estos confesaron que era verdad que les tenían preparada la trampa, pero que ellos lo habían hecho por orden de Moctezuma.

Por medio de la Malinche y antes de dar principio al castigo, Hernán Cortés hizo saber a los principales de la ciudad de Cholula que los iba a castigar porque se había enterado de la celada que le habían preparado y los sacerdotes confesaron todo. Esta es la versión que de la confesión de los cholultecas nos da Bernal Díaz del Castillo.

Por Andrés de Tapia sabemos también, que los principales confesaron antes de que la matanza diera principio, y agrega que se maravillaron grandemente cuando Cortés les dijo que lo sabía todo y unos a otros se decían que los españoles eran tan poderosos como sus dioses, puesto que tenían poder de adivinación.

Los otros dos conquistadores, Bernardino Vázquez de Tapia y Fray Francisco de Aguilar, no nos dicen nada en lo que respecta a este episodio, ya que según sus versiones la matanza se efectuó de una manera sorpresiva.

Hemos creído necesario enumerar las coincidencias y contradicciones que existen entre los conquistadores, en los relatos que del hecho que estudiamos nos han dejado, porque de todo ésto concluimos que una confusión mayor que la que observamos en las informaciones debió existir en el ánimo de los con-

quistadores en el momento de los acontecimientos.

Creemos además que fué así, porque de otra manera no se hubiera prestado a las declaraciones que se hicieron durante el juicio de Residencia que se le siguió a Hernán Cortés. La pregunta treinta y seis, del antes mencionado juicio, interroga sobre la obligación que tenían los conquistadores de hacer el requerimiento. El único testigo que se extiende en el tema y describe la matanza de Cholula, es Bernardino Vázquez de Tapia. Los demás declararon simplemente si requería o nó, o que no sabían. Hay un conquistador, de los que dijeron que no requería, que cita tres lugares en los que no lo hizo: Tepeaca, Cholula y Oaxtepec.(20)

Existe otro documento donde se encuentran declaraciones de los conquistadores acerca de la matanza: la Información de méritos...(21) Allí vemos que mientras unos, como Juan de Nájera(22) y Francisco Montaña,(23) declaran que el hecho de no llevarles comida, sino solamente agua, leña y unas cañas, sumado a los informes de los tlaxcaltecas, hicieron al capitán del ejército conquistador pensar en una trampa y lo decidieron

(20) Declaración de Andrés de Monjarás en Sumario de la Residencia.. p. 68.

(21) Información recibida en México y Puebla el año de 1565 a solicitud del gobernador y cabildo de naturales de Tlaxcala, sobre los servicios que prestaron los tlaxcaltecas a Hernán Cortés en la conquista de México, siendo los testigos algunos de los mismos conquistadores.
México, Imp. de Ignacio Escalante. 1875. Biblioteca histórica de la Iberia, T. XX.

(22) op. cit. pp. 81-82.

(23) Ibid. p. 70.

a castigar a los cholultecas; otros, Pedro Solís (24) y Martín López, (25) dicen que encontraron que era verdad lo que los -- tlaxcaltecas les habían dicho y Juan de Limpias Carbajal declara que al cabo de unos días Cortés tuvo sospechas de que se l- preparaba una trampa, y que por el tormento o por medio de re- galos, hizo declarar a algunos indios. Basado en las declara- ciones de estos indios decidió hacer el castigo. (26)

Como podemos ver, en estas declaraciones existe la misma confusión que en los escritos que hemos examinado más atrás, y creemos que fué debido a ella que Bernardino Vázquez de Tapia pudo hacer, en su declaración en el Juicio de Residencia, la acusación a Cortés de haber obrado injustamente, ya que de ha- ber sido la situación en Cholula muy clara, no se hubiera prestado a interpretaciones tan diversas y no hubiera podido hacer posible que se tomara a la matanza como uno de los actos por - los que se debía juzgar a Cortés.

Por todo lo anteriormente expuesto, creemos que en Cholu- la se obró ante el temor de que fuera verdad lo dicho por los tlaxcaltecas y por la desconfianza creada por las claras mues- tras que mexicas y cholultecas daban a los conquistadores de - que su presencia no les era grata. (27)

(24) Ibid. p. 54.

(25) Ibid. p. 115.

(26) Ibid. p. 180.

(27) Carlos Martínez Marín, en comunicación verbal que me hizo, me informó que dentro de la forma reverencial del náhuatl, el decirle a alguna persona: no tengo comida para darte, - equivalía a decir: no quiero recibirte.

Pero dejemos señaladas las anteriores consideraciones, y pasemos a examinar las otras fuentes de que disponemos para el estudio del tema que nos ocupa.

Las fuentes indígenas.

Ya en el principio de la parte dedicada a estudiar la historiografía de la matanza de Cholula, hemos señalado que fueron los miembros de las órdenes religiosas que vinieron a evangelizar a los habitantes de la Nueva España, los que se encargaron de recoger y conservar por medio de sus escritos, las tradiciones, usos y costumbres de los indígenas conquistados - y que íbamos a usar sus escritos para conocer la versión indígena de la matanza. Junto con ellos estudiaremos también a los historiadores indígenas que la consignan.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN.

Principiaremos por consultar lo que fray Bernardino de Sahagún, cuidadoso y devoto investigador de las antigüedades de México, nos ha dejado.

Pasó a la Nueva España, junto con otros franciscanos, en el año de 1529. Aprendió muy pronto la lengua náhuatl y al fundarse el Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco, pasó a él como maestro de los jóvenes nobles indígenas que allí se educaban y posteriormente, cuando el provincial fray Francisco de Toral le ordenó escribir en lengua náhuatl todo lo que creyera que podría servir para la mejor evangelización de los indígenas, estuvo en Tepeapulco (hoy Estado de Hidalgo),-

donde reunió a los principales y más ancianos del pueblo, para recibir de ellos su información. Después que hubo reunido este material, pasó a Tlatelolco donde siguió el mismo sistema de reunir a los más viejos y sabios para recibir una mayor información. Con ayuda de los alumnos del Imperial Colegio de Santa Cruz, se pasó todo lo que estaba escrito en caracteres ideográficos al náhuatl, escrito ya en caracteres fonéticos. Cuando fué trasladado al convento de San Francisco de México todavía hizo algunas modificaciones ayudado por informantes tenochcas. Su obra después de muchas vicisitudes ha llegado hasta nosotros y conservada en diferentes manuscritos, - que son y han sido objetos de interesantes estudios.

Sahagún escribió su monumental Historia General de las cosas de Nueva España, con fines didácticos ya que lo hizo para que los frailes que venían a educar a los indios en el cristianismo, conocieran sus costumbres, religión y lengua y pudieran así saber mejor cómo enseñarles la religión cristiana.

Sobre la matanza de Cholula, escribe:

"Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenían entre sí discordia, y como los querían mal, dijeron mal de ellos a los españoles para que los maltratase: dijéronles que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. Los españoles, oídas estas nuevas de Cholula, propusieron de tratarlos mal como lo hicieron; partieron de Tlaxcalla todos ellos y con muchos zempoaltecos y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de

guerra: llegando todos a Cholula los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De ésto tomaron mala opinión de ellos los españoles, y conjeturaron alguna traición, y comenzaron luego a dar voces a los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran cu de Quetzalcóatl. Estando allí juntos los españoles afrentados de la poca cuenta que habían hecho de ellos, entraron a caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios, de creer es que mataron mucho más. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo; de esta manera mu-
rieron mala muerte".(28)

No podemos resistir el deseo de transcribir también aquí el texto de los informantes de Sahagún, ya que además de tener una diferencia con el texto de Fray Bernardino, su dramatismo es de una belleza extraordinaria. La versión que usamos es la publicada por Miguel León Portilla, traducción del náhuatl por Angel María Garibay K.(29)

(28) Sahagún. op. cit. pp. 45-47.

(29) León-Portilla, Miguel. Visión de los vencidos. México, U.N.A.M., 1961. Biblioteca del estudiante universitario.

"Pero los de Tlaxcala ha tiempo están en guerra, ven con enojo, ven con mala alma, están en disgusto, se les arde el alma contra los de Cholula. Esta fué la razón de que le dieran hablillas (al conquistador) para que acabara con ellos.

Le dijeron:

Es un gran perverso nuestro enemigo el de Cholula, Tan valiente como el mexicano. Es amigo del mexicano.

Pues cuando ésto oyeron los españoles, luego se fueron a Cholula. Los fueron llevando los de Tlaxcala, y los de Cempoala. Estaban todos en son de guerra.

Cuando se hubo llegado, se dieron gritos, se hizo pregón: los guías, y también los hombres del pueblo.

Hubo reunión en el atrio del dios.

Pues cuando todos se hubieron reunido, luego se cerraron las entradas: por todos los sitios donde había entrada.

En el momento hay acuchillamiento, hay muertes, hay golpes. ¡Nada en su corazón tenían los de Cholula!

No con espadas, no con escudos hicieron frente a los españoles.

No más con perfidia fueron muertos, no más como ciegos murieron, no más sin saberlo murieron.

No fué mas que con insidias se les echaron encima los de Tlaxcala."

Tanto en lo que dice Sahagún, como en lo dicho por sus -
informantes, encontramos expresado que la matanza se debió a
intrigas y mala voluntad de los tlaxcaltecas, pero en la ver-
sión del fraile franciscano está consignado un dato que no -
se encuentra en sus informantes, según ésta, lo que hizo que
los españoles pensaran que se tramaba algo en contra de ellos
fue el frío recibimiento que les hicieron los cholultecas, -
que no los recibieron ni bien ni mal, sino que se quedaron en
sus casas sin hacer ningún caso de ellos.

EL CODICE RAMIREZ.

Este documento fue encontrado por don José Fernando Ramí-
rez, en la biblioteca del convento de San Francisco de México,
cuando fue demolido en el año de 1856. Fueron don Manuel ---
Orozco y Berra y don Alfredo Chavero, los que lo designaron --
con el nombre de Códice Ramírez, en honor a su descubridor.

Han llamado la atención de los investigadores las seme-
janzas que hay entre este Códice, la Historia de fray Diego -
Durán y la del padre José de Acosta, al grado que Ramírez, en
la introducción que hizo al Códice, acusó al autor de la His-
toria Natural y Moral de las Indias de plagiarlo. La verdad
en este problema historiográfico es que Acosta utilizó para -
escribir la parte relativa a México, un manuscrito que le man-
dó el padre Juan de Tovar, que interesado en las cosas de los
indígenas, había escrito una historia que fue enviada a Espa-
pa y allí se perdió. Como Tovar no conservaba copia de ella,
para escribir el manuscrito que le pidió Acosta, tuvo que re-

currir a la obra de un dominico deudo suyo, que era la obra más semejante a la que había escrito él. El dominico a que se refería Tovar, era Durán.(30)

Roberto Barlow, en un estudio publicado en la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, nos explica además, que -- las obras antes mencionadas tuvieron una fuente común, a la que denomina la "Crónica X", utilizada por Durán para escribir su Historia y por Tovar para su primer manuscrito. El segundo, o sea el utilizado por Acosta, fue publicado por Thomas Phillips en 1860. Cabe anotar que esta misma crónica fue utilizada también por Alvarado Tezozomoc, cuando escribió su Crónica Mexicana.(31)

Por lo que toca a la parte que nosotros estudiamos como ya fué notado por Chávez Orozco (32), la versión del Códice Ramírez a pesar de lo que ya apuntamos, se aparta de la que nos da Durán y se aproxima mucho más a la de Fray Bernardino de Sahagún, sobre todo si consultamos la publicada por Bustamante en 1840 y que está tomada de la segunda versión del libro duodécimo que hizo Sahagún en el año de 1585.(33)

Veremos a continuación qué es lo que sobre la matanza con signa el antes mencionado códice.

(30) Edmundo O'Gorman en José de Acosta. Historia Natural y Moral de las Indias. México, Fondo de Cultura Económica, 1962. pp. xvi-xxiii.

(31) Roberto Barlow. "La Crónica X". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. Vol. vii, 1945.

(32) Luis Chávez Orozco. "Un problema de erudición histórica". Ensayos de crítica histórica. México, 1939. pp. 75-79.

(33) Wigberto Jiménez Moreno en Sahagún. op. cit. vol. I, p. L.

"...Esto dijeron los de Tlaxcallan, porque los mexicanos eran sus enemigos, añadiendo que los de Cholula, que eran sus vecinos, también eran sus adversarios por ser amigos de los mexicanos. Díjoles entonces el Capitán que no tuviesen pena, que él los vengaría de ellos, y porque viesen que aquello era verdad, les dijo que se pusiesen luego a punto de guerra, que luego iban todos contra los que eran sus enemigos.

"Dentro de pocos días se pusieron los de Tlaxcallan a punto de guerra, juntándoseles los de Cempohuallan, provincia muy populosa, y comenzaron a marchar hacia Cholula con los españoles. En llegando a la ciudad dieron un pregón de parte del capitán Don Hernando Cortés, que todos los principales de Cholula se juntasen en el patio del templo mayor, que era muy grande, y desde que estuvo lleno de gente, pusieron los españoles a las entradas del patio, que comúnmente eran tres, a Occidente, a Mediodía y hacia el Norte: entraron luego los de a caballo por todas las tres puertas, y comenzaron a alancearlos, haciendo allí gran matanza de aquellos pobres, por cuya causa todo el pueblo dió a huir desamparando la ciudad, y esta nueva fué luego a Motecuczuma".

(34)

(34) Código Ramírez. México, Leyenda, 1944.

Como en Sahagún, con el que ya hemos señalado la semejanza, el Códice Ramírez expresa que la matanza de Cholula fué decidida desde antes de la salida de Cortés de territorio tlaxcalteca, y que se debió a la mala voluntad y rivalidad que existía entre los cuatro señoríos que formaban Tlaxcala y el de Cholula.

FRAY DIEGO DURAN.

Nació en Sevilla en 1537, ingresó a la orden de Santo Domingo y escribió su historia con los mismos fines que Sahagún, o sea dar a conocer las antiguas costumbres, ritos, tradiciones y religión de los indígenas para poder facilitar su conversión a la religión católica.

Al tratar del Códice Ramírez nos hemos referido a la obra de Durán como a otra de las historias que tienen como raíz esa desconocida fuente indígena a la que Barlow llamó "Crónica X", la historia del dominico fué publicada por primera vez por don José Fernando Ramírez en 1867.

Sobre la matanza de Cholula, leemos en la Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme, lo que a continuación transcribimos:

"Demas de esta razón sería, abiendo de escribir verdad, y según la relación y memoriales de los indios entre muchos bienes y hechos heróicos, me forzaría la misma historia á escribir grandes y atroces crueldades y inhumanidades de gran lástima y dolor que se executaron y hicieron, con que quizá ofendería y --

daría desgusto a los que deseo servir y dar contento con la presente lectura; las cuales aun en este camino, antes de llegar a México se executaron, que aunque pasando por ellas como de paso, las e callado, es ppecialmente una que en la ciudad de Chollula se cometi6, de tanta lástima y dolor, donde en el patio de un templo donde el Marques fué aposentado, a mucho número de gente de servicio que servían a los españoles y les trayan agua leña y yerba para los caballos y otras proviciones, creyendo el Marques que venían disfrazados los Señores en aquel hábito para armalle --- traición, por ser tanto número de ellos, los mandó a todos meter a cuchillo, de los cuales ninguno quedó con vida;"(35)

Es para nosotros muy interesante la versión de Durán, porque no debemos olvidar que fué compañero de fray Francisco de Aguilar en el convento de Santo Domingo, y a pesar de que conocía la versión de este antiguo conquistador acerca de la matanza, ya que al relatarnos las luchas que sostuvieron los españoles con los tlaxcaltecas en --- Tzompancingo lo menciona, diciendo que le oyó decir a un religioso que siendo seglar estuvo presente en éste episodio,(36) en lo referente a los acontecimientos de Cholula, Durán ha preferido basarse en las informaciones de los indígenas.

(35) Diego Durán. Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme. México, Editora Nacional, - 1951. vol. II, pp. 33-34.

(36) op. cit. vol. II, p. 25.

Mientras Aguilar encuentra la motivación de la matanza, en el descontento que entre los capitanes españoles - causó la falta de alimentos, Durán la encuentra en las -- sospechas que tuvo Cortés de que los nacehuals que iban - en gran número a proveerlos de leña, agua y otras cosas, - no eran tales, sino guerreros disfrazados que tenían la in- tención de atacarlos. En lo que ambos relatos coinciden - es en que los indios que fueron sacrificados en el inicio de la matanza, fueron los que estaban encargados de llevar les leña y agua.

FERNANDO DE ALVA IXTLIXOCHITL.

Todos los autores que anteriormente estudiamos, tie- nen como fuentes de sus escritos relatos mexicas, veremos ahora qué dicen de nuestro tema dos historiadores que pa- ra tratarlo utilizaron fuentes tlaxcaltecas. El que vamos a ver primero es un descendiente de los gobernantes de --- Tetzcoco, don Fernando Alva Ixtlixóchitl, quien en su his- toria dice que para escribir sobre este acontecimiento, - consultó y siguió la relación de Tadeo de Niza de Santa - María, natural de la cabecera de Tepeticpac, una de las - cuatro que fornaban lo que en conjunto era denominado --- Tlaxcala. Esta relación solo la conocemos por la referen- cia que de ella hace Alva Ixtlixóchitl, en el capítulo -- LXXXIII de su Historia Chichimeca, por la que sabemos tam- bién que la antes mencionada relación de Tadeo de Niza, - fue escrita en 1548.(37)

Fernando de Alva Ixtlixótil nació durante la segunda mitad del siglo XVI, descendiente de los señores de Tetz-

(37) Alva Ixtlixóchitl. op. cit. vol. II, p. 368.

coco, era también, por la rama materna descendiente de los señores tenochcas. Fué alumno del colegio de Santa Cruz - de Tlaltelolco y devoto recopilador de documentos que daban alguna luz en la historia de sus antepasados.(38) Escribió sus obras basado en los códices por él atesorados, y la confusión cronológica que en ellas se encuentra se debe precisamente a que utilizó estos documentos, copiando - sus fechas, sin aclarar que éstos habían utilizado calendarios diferentes.

Glosamos a continuación las noticias que consigna este noble tetzcocano acerca de la matanza:

"En todo el tiempo que allí se detuvo, (Cortés) los em bajadores de México cada día le importunaban, que se saliese de allí y se fuese á México; y así cuando vieron que se quería partir, le aconsejaron que se fuese por Chololan, ciudad muy populosa, rica y amiga de -- Motecuhzoma; y aunque los de Tlaxcalan se lo impedían por los inconvenientes que ellos le ponían, pero al fin se determinó á ir á ella levando consigo seis mil tlaxcaltecas de guerra, aunque le querían dar mucho - más, y por caudillos de ellos á Hepapatotzin, Tlaca-- tecuhtli, Quanaltecatl, Tenamazcuiltzin, Iniztli, Matz zin, Axayacatzin; aunque se volvió. Por el camino -- salieron á recibir á Cortés y á los suyos más de diez mil hombres de Chololan, con grande regocijo; y ha--- biéndolos entrado en la ciudad y dádoles muy buena po

(38) J. Ignacio Dávila Garibi en Fernando Alva Ixtli-xóchitl. op cit. vol. I, (sin numeración las páginas del prólogo).

sada, regalando espléndidamente a los nuestros, aquella noche los embajadores de Motecuhzoma tornaron otra vez a porfiar con Cortés que no pasase á México, poniéndole nil dificultades, de tal manera que se receló de ellos y de los cholultecas, y así mandó a los tlaxcaltecas sus amigos se pusiesen ciertas señales en sus cabezas para que fuesen conocidos, porque quería hacer un castigo ejemplar en los cholultecas y mexicanos; y pidió á la señoría de Chololan, que todos los magnates y señores de ella se juntasen en la sala y consistorio donde se solían juntar siempre, para tratar con ellos ciertas cosas que les convenía, porque se quería ir de su ciudad; y que asimismo en el patio de él se juntasen los más de los ciudadanos, para que allí fuesen escogidos los que fuesen necesarios para llevarle el bagaje, con lo que vinieron muchos así de los nobles como de la gente plebeya, que hinchieron el patio y la sala, y aun á la redonde de él había; y habiendo juntado á los treinta de ellos, los más principales, los prendió y hizo con los suyos tomar las puertas, sin que dejasen salir a nadie; y luego llanó á los embajadores de Motecuhzoma, y les dijo que aquellos presos le habían confesado una traición que por su orden tenían urdida á él y á los suyos, lo cual no podía creer de Motecuhzoma su señor, que tratase de matarlos; los mexicanos dieron sus disculpas, diciendo que ellos y su señor estaban muy inocentes de semejante culpa y traición. Cortés mandó matar algunos de los treinta señores, y disparando un

arcabuz (que era la señal que tenía dada á los españoles para que saliesen á los del patio y los matasen) - se ejecutó así, y en menos de dos horas mataron más de cinco mil, saquearon y quemaron las casas más principales de la ciudad y los templos de ella; y el templo mayor donde se había acogido muchos sacerdotes y señores principales, lo quemaron, en donde murieron los más."

(39)

De lo que hemos transcrito de Alva Ixtlixóchitl podemos concluir lo siguiente:

1. Los tlaxcaltecas ponían inconvenientes a la marcha de los españoles por Cholula.
2. Los cholultecas los recibieron bien y atendieron con esplendidez.
- 3.- Los embajadores de Moctezuma le pusieron a Cortés - muchas dificultades, negándose a que hiciera el viaje a México Tenochtitlán.
4. A causa de todos los pretextos que los embajadores le daban para evitar que fuera a ver a Moctezuma, sospechó que - le preparaban algún ataque con la complicidad de los cholultecas y decidió castigarlos.
5. Para imponer el castigo, pidió a los señores de Cholula que se reunieran en el templo, para tratar con ellos los - detalles de su partida a la capital mexicana, y demandó que se reuniera la gente del pueblo porque quería escoger entre ellos a los que debía ayudarle a cargar su impedimenta.

(39) Alva Ixtlixóchitl. op. cit. vol. II. pp. 370-371.

6. Llamó a los embajadores de Moctezuma y les dijo que los señores de Cholula le habían confesado que por consejo de ellos le tenían preparada una trampa, cosa que los embajadores mexicas negaron. Nos relata este episodio sin narrar si existió o no la confesión.

7. Los tlaxcaltecas estaban ya advertidos de lo que se iba a hacer y se les había pedido que usaran un adorno en la cabeza para que los españoles pudieran distinguirlos de los otros indígenas.

DIEGO MUÑOZ CAMARGO.

Otro historiador que utiliza fuentes tlaxcaltecas, es Diego Muñoz Camargo, hijo de un español y una noble tlaxcalteca, descendiente de los señores de Ocotelolco.(40)

En su Historia de Tlaxcala nos da la siguiente versión de los acontecimientos de Cholula:

"Habiendo pues acabado Cortés un negocio tan heroico y arduo de haberse convertido por su orden y mano los cuatro Caciques y cabeceras de Tlaxcala, desde allí en adelante se comenzaron á tratar los negocios tocantes á la conquista, cómo y de qué manera se podía entrar y tomar á México y ganar las demás ciudades y provincias para que ansinismo viniesen en conocimiento de Dios y de la verdadera lumbre de nuestra Santa Fe, y que fuesen bautizados y se diesen de paz sin derramamiento de sangre, muertes de hombres, é que quando esto no quisiesen

(40) Manuel Carrera Stampa. "La 'Historia' de Muñoz Camargo" en Estudios de historiografía de la Nueva España. México, El Colegio de México, 1945.

venir ni hacello por bien, ni serlos amigos, castiga--
llos muy deveras, vengarse de ellos y de sus injurias
como se lo tenían prometido; de manera que desde allí
en adelante no se trataba de otra cosa que de hacer --
gente contra los Culhuas Mexicanos, lo cual dentro de --
muy breve tiempo se hizo por no dar lugar á que estos --
se confederasen con los Tlaxcaltecas; y por evitar ma--
los pensamientos y otras nuevas ocasiones y propósitos.
procuró Cortés de no dejar de la mano a sus nuevos ami--
gos y confederados, usando como siempre de sus astucias
como astuto Capitán de la buena ocasión que presente --
tenía.

"Hecha su gente comenzaron á marchar y mover sus ejérci--
tos españoles y Tlaxcaltecas con mucho orden de su mili--
cia, número y copia de gentes y bastimentos bastantes --
para tan grande empresa, con muy principales y famosos
Capitanes ejercitados en la guerra según su uso y mane--
ra antigua. Fueron por Capitanes Piltecuhtli, Axoxe--
tecatl, Tecpanecatl, Cahuacahua, Coconitecuhtli, Cuauh--
totohua, Textlipitl, y otros muchos que por ser tantos
y tanta la variedad de sus nombres no se ponen, sino --
los más señalados que siempre tuvieron fidelidad con --
Cortés hasta el cabo de su conquista.

"La primera entrada que se hizo fué por la parte de Cho--
lula, donde gobernaban y reynaban dos Señores que se --
llamaban Tlaquiach y Tlalchiac, que siempre los que en
este mando sucedían eran llamados deste nombre, que --
quiere decir el mayor de lo alto y el mayor de lo bajo

del suelo. Entrados pues por la provincia - de Cholula, en muy breve tiempo fué destruída por muy grandes ocasiones que para ello dieron y causaron los naturales de aquella ciudad, la cual destruída y muerta en esta entrada gran n^o edumbre de Cholultecas, corrió la fama por toda la tierra hasta México, donde puso horrible espanto, y más de ver y entender que los Tlaxcaltecas se habían confederado con los dioses, que así generalmente eran llamados los nuestros en toda la tierra de este Nuevo Mundo, sin podelles dar otro nombre. Tenían tanta confianza los Chólultecas en su ídolo Quetzalcohuatl, que entendieron que no había poder humano que los pudie se conquistar ni ofender, antes acabar á los nuestros - en breve tiempo, lo uno porque eran pocos, y lo otro -- porque los Tlaxcaltecas los habían traído allí por engaño á que ellos los acabaran, pues confiaban tanto en su ídolo, que creían que con rayo y fuego del cielo los habían de consunir y acabar y anegar con aguas: decíanlo así, y lo publicaban á estos advenedizos extranjeros, veamos qué poder es el suyo, porque nuestro dios Quetzalcohuatl está aquí con nosotros, que en un impreviso los ha de acabar...dejadlos lleguen esos miserables, -- véanoslos agora, gocemos de sus devaneos y engaños que traen, son locos de quienes se fían aquellos soneticos mujeriles, que no son más que mujeres Cardajas de sus - hombres barbudos, que se han rendido á ellos de miedo; -- dejadlos lleguen a los alquilados, que bien les han pagado la vida a los miserables... Mirad a los ruines ---

Tlaxcaltecas, cobardes, mercedores de castigo: como se ven vencidos de los Mexicanos, andan á buscar gentes ad venedizas para su defensa. ¿Cómo os habéis sonetido á gente tan bárbara y advenediza, éxtranjera y en el mundo no conocida? Decidnos de dónde los habéis traído al quilados para vuestra venganza...niserables de vosotros que habéis perdido la fama inmortal que teníais de vuestros varones ascendientes de la muy clara sangre de los antiguos Teochichinecas, pobladores de estas tierras in habitables. ¿qué ha de ser de vosotros gente perdida? mas aguardad que muy presto veréis el castigo sobre vosotros que hace nuestro dios Quetzalcohuatl.

"Estas y otras cosas semejantes decían, porque tenían entendido que en efecto se habían de abrasar con rayos de fuego que del cielo habían de caer sobre ellos, y que de los mismos templos de sus ídolos habían de salir y manar ríos caudalosos de agua para los anegar, así á los de Tlaxcalla como a los nuestros, que no poco temor y espanto causaba á los amigos Tlaxcaltecas creyendo que sucediese así como decían los Cholultecas. Decían, especialmente los pregoneros del templo de Quetzalcohuatl, todo esto que así lo publicaban; mas visto por nuestros Tlaxcaltecas que nuestros españoles apellidaban á Santiago, y comenzaban á quemar los españoles los templos de los ídolos y á derribarlos por los suelos, profanándolos con gran determinación, y como no veían que hacían nada, ni caían rayos, ni salían ríos de agua, en--

tendieron la burlería y cayeron en la cuenta de cómo era todo falsedad y mentira, tornaron así cobrando tanto ánimo, que como dejamos referido, ovo en esta ciudad tan gran matanza y estrago, que no se puede - imaginar; de donde nuestros amigos quedaron muy enterados del valor de nuestros españoles, y desde allí en adelante no estimaban acometer mayores cosas, todo guiado por orden divina, que era Nuestro Señor -- servido que esta tierra se ganase y rescata-se y saliese del poder del dencnio.

"Antes de que esta guerra se comenzara, fueron enviados mensajeros y embajadores de la ciudad de Tlaxcalla á los Chololtecasá rogarles y requerirlos por la paz, enviándoles á decir que no venían á buscar a ellos, sino a los de Culhua, Culhuacanenses Mexicanos, que como está dicho, este era el nombre y apellido - Culhuaque, porque habían venido de las partes de Culhuacan de hacia la parte del Poniente, y Mexicanos -- porque así se llamaba la ciudad de México donde estaban poblados con supremo poder: fueles enviado decir por los de Tlaxcalla y de parte de Cortés, que se viniesen y diesen de paz, y que no tuviesen temor que los dioses blancos y barbudos les hiciesen daño, porque era muy principal gente y muy noble, que querían su amistad, y así les rogaban como amigos los recibiesen de paz, pues haciéndolo así serían bien tratados de ellos y que no les harían ningún mal traniento,

porque de otra manera si los enojaban era gente muy feroz, atrevida y valiente, que traían armas aventajadas y muy fuertes de hierro blanco, decían esto a causa de que entre ellos no había hierro sino cobre, é que traían tiros de fuego y animales fieros que los traían de trailla atados con candeleres de hierro, y calzaban y vestían hierro, y de cómo traían balles--tas fortísimas, y leones, y onzas muy bravas que se comían las gentes, lo cual decían por los perros le--breles y alanos muy bravos que en efecto traían los nuestros, que fueron de mucho efecto, y que con estas cosas no se podían escapar ni tener reparo si -- los dioses se enojaban y no se entregaban de paz, lo cual les parecía á ellos muy bien por escusar mayo--res daños, y que les aconsejaban como amigos lo hi--ciesen así; mas sin hacer caso de estas cosas no -- quisieron sino seguir su parecer de no darse, sino -- morir antes, y en lugar de este buen consejo y buena respuesta á los de Tlaxcalla, desollaron vivo la cara á Patlahuatzin su embajador, persona de mucha es--tina y principal valor, y lo mismo hicieron de sus -- manos, que se las desollaron hasta los codos, y cor--tadas las manos (por las) muñecas, que las llevaba -- cogiendo y le enviaron desta manera con gran cruel--dad, diciéndole así: Andad y volved y decid a los -- Tlaxcalla y a esos otros andrajosos hombres, ó dio--ses ó lo que fuesen, que son esos que decís que vie--

nen, que eso les danos por respuesta; y así se vino el pobre embajador con harta lástima y dolor, el cual puso terrible espanto y pena en la República, siendo uno de los gentiles y hermosos hombres de esta Señoría, dispuesto y bien agostado; y visto tan gran atrevimiento y vil tratamiento, de que murió Patlahuatzin en servicio de su patria y República, donde dejó eterna fama entre los suyos como lo refieren en sus canciones y cantares, fueron indignados los Tlaxcaltecas, pues recibieron por grande afrenta una cosa que jamás había pasado en el mundo; que los semejantes embajadores siempre eran tenidos en mucho y honrados de los Reyes y Señores extraños que con ellos comunicaban las paces, guerras y otros acontecimientos que entre las provincias y reynos suelen suceder; y así con esta indignación dijeron a Cortés: "Señor muy valeroso, en venganza de tan gran desvergüenza, maldad y atrevimiento, queremos ir contigo á asolar y destruir aquella nación y su provincia, y que no queda á vida gente tan perniciosa, obstinada y endurecida en su maldad y tiranía, que aunque no fuera por otra cosa más de por ésta, merecen castigo eterno, pues que en lugar de darnos gracias por nuestro buen comedimiento, nos han querido menospreciar y tener en tan poco por amor a tí." El valeroso Cortés les respondió con rostro severo diciéndoles: "Que no tuviesen pena, que él les prometía la venganza de---

llo:" como en efeto lo hizo; así por esto como por otras traiciones, se puso en ejecución dalles guerra muy cruel, donde murieron grande muchedumbre dellos como se verá por la crónica que de la conquista de esta tierra está hecha.

"Decían los Cholutecas que los habían de anegar en virtud de su ídolo Quetzalcchuatl, que era el ídolo más frecuentado de todos los que se tenían en esta tierra, y así el templo de Cholula lo tenían por relicario de los dioses, y decían que cuando se descostraba alguna costra de lo encalado en tiempo de su gentilidad, por allí manaba agua; y porque no se anegasen nataban niños de dos ó tres años, y de la sangre de éstos mezclada con la cal, hacían á manera de Zulaque y tapaban con ella los manantiales y fuentes que así manaban: y ateniéndose á esto decían los Cholutecas que cuando algún trabajo les sucediese en la guerra de los dioses blancos y Tlaxcaltecas, descostrarían y despestillarían todo lo encalado, por donde manarían fuentes de agua con que los anegasen, lo cual hicieron, pusieron por obra cuando se vieron, lo cual aunque lo hicieron no les aprovechó cosa alguna, de que quedaron muy burlados, y como hombres desesperados los más dellos que murieron en aquella guerra de Cholula, se despeñaban ellos propios y se echaban á despeñar de cabeza arrojándose del cu de Quetzalcchuatl abajo, porque así lo te---

nían por costumbre muy antigua desde su origen y --- principio, por ser rebeldes y contunaces como gente indómita y dura de cerviz, y que tenían por blasón de morir muerte contraria de las otras naciones, y ncrir de cabeza. Finalmente, los más dellos en esta guerra morían desesperados matándose ellos propios. Acabada la guerra de Cholula entendieron y concieron los Cholultecas que era de más virtud el Dios de los hombres blancos y sus hijos más poderosos. Los Tlaxcaltecas nuestros amigos viéndose en el mayor aprieto de la guerra y matanza llanaban y apellidaban al Apóstol Santiago, diciendo á grandes voces... Santiago!; y de allí les quedó que hoy en día hallándose en algún trabajo los de Tlaxcalla, llaman al Señor Santiago. Usaron los de Tlaxcalla de un aviso muy -- bueno que les hizo Cortés, porque fueran conocidos y no morir entre los enemigos por yerro, porque sus armas y divisas eran casi de una manera y había en ellos poca diferencia, que como era tan gran multitud de gente la una y la otra, así fué menester, porque si esto no fuera en tal aprieto se mataran unos á otros sin conccerse; y así se pusieron en las cabezas unas guirnaldas de esparto a manera de terzales, y con este eran conocidos los de nuestra parcialidad que no fué pequeño aviso. Destruída en ésta primera entrada que se hizo Cholula, y muerta tanta muchedun-

bre de gente, pasaron luego...."(41)

De toda esta desordenada narración que nos hace Muñoz Camargo podemos extraer lo siguiente:

1. Cortés se puso de acuerdo con los de Tlaxcala para ver de qué manera se podía entrar a México Tenochtitlán y ganarlo, con el fin de enseñarles a adorar al verdadero Dios. Si los indígenas se resistían, tendrían que luchar con ellos.

2. El primer lugar en el que combatieron fué Cholula porque los habitantes de este señorío dieron motivo para luchar, ya que al embajador que los tlaxcaltecas les mandaron para pedirles que los recibieran en paz, lo desollaron.

3. Aunque es verdad que los españoles y sus aliados mataron algunos Cholutecas, la mayoría murió porque se dejaban caer de cabeza, desde el templo de Quetzalcóatl.

4. Los españoles les pidieron que se pusieran un tocado que los pudiera diferenciar de los cholutecas, porque podía ser que en la confusión de la lucha, los españoles no distinguieran a sus aliados indígenas.

Lo anteriormente citado, se aparta por completo de todas las versiones que hemos estudiado. Pero nos parece muy extraño que una cosa tan impresionante y espectacular como lo acontecido a Patlahuatzin, embajador de los Tlaxcaltecas, ante la señoría de Cholula, no la consigne nin-

(41) Muñoz Camargo, op. cit. pp. 207-213.

gunc de los testigos presenciales de los hechos de la conquista.

Principalmente Cortés, para el que hubiera sido una excelente justificación de la matanza ya que ante un acto como el anteriormente señalado, no hubiera tenido informaciones de que se le pensaba recibir con una celada, sino hubiera estado ante el hecho claro y franco de una declaración de guerra.

En lo único que encontramos semejanzas con alguna otra versión, es en el relato de los tocados que tuvieron que usar los tlaxcaltecas para que los españoles los distinguieran claramente de los demás indígenas, que aparece consignado también en la versión que de la matanza nos da De Alva Ixtlixochitl. A este respecto, pensamos que no tenían necesidad los tlaxcaltecas de inventarse ningún tocado, porque según lo encontramos consignado por Sahagún, las parcialidades guerreras tenían sus insignias y distintivos.(42)

DOMINGO FRANCISCO DE SAN ANTON MUÑOZ CHIMALPHIN CUAUHTEHUANITZIN.

Era descendiente de los señores de Chalco y su obra es una fuente muy interesante para el estudio de la historia de esta región. Aunque escribió su obra ya en el siglo XVII, conoció tradiciones y códices de sus antepasados que le permitieron escribir sus Relaciones, un Diario y el Memorial breve de la fundación de Culhuacán. A pesar de --

(42) Sahagún, op. cit. vol. II, pp. 300-303.

que las Relaciones, que son las que nos interesan, han sido traducidas al castellano por Silvia Rendón, solo se -- han publicado en México la tercera y cuarta.(43) En París, el siglo pasado, Remi Simeón publicó la sexta y séptima relaciones, con traducción al francés.(44)

En sus relaciones escritas en forma de anales, nos dice sobre la matanza de Cholula lo siguiente:

"1519. Los españoles partieron enseguida y se dirigieron a Cholula. Hicieron perecer un gran número de cholultecas que habían recibido combatiendo al general en jefe. Hernán Cortés."(45)

Lo que nos dice Chinalpahin de la matanza de Cholula es muy escueto, y se aparta de las versiones vistas con anterioridad, ya que nos dice que los cholultecas recibieron combatiendo a los españoles, cosa que ninguno de los historiadores antes citados consigna.

GABRIEL DE ROJAS.

Veamos ahora una versión cholulteca de lo sucedido en la ciudad de Quetzalcóatl, ésta se encuentra en la Descripción de Cholula, que en el año de 1589 hizo Gabriel --

(43) Anales del I.N.A.H.

(44) Domingo Francisco de San Anton Muñoz Chinalpahin. Anales, sixième et septième relations (1258-1612). Paris, Maison neuve et Ch. Leclerc, 1889.

(45) op. cit. p. 187. "Les espagnols partirent bientôt et se rendirent a Cholcllan. Ils firent périr aussi un tres grand nombre de cholclteques qui avaiante recu en combattant le general en chef. Fernad Cortes."

de Rojas, para cumplir con lo dispuesto por Felipe II acerca de las informaciones que se debían remitir a España sobre los pueblos de América. Sabemos que las instrucciones que se dieron acerca de la manera de hacerlas, fueron, en lo que a la historia de los lugares se refiere, de inquirir entre los más ancianos y sabios del pueblo acerca de sus tradiciones y pasado. Lo que los más ancianos le informaron a Rojas, es lo siguiente:

"...llegó [Cortés] á este pueblo que era una gran congregación de indios donde le pasó lo que la historia dice aunque los naturales niegan el haberle ordenado traición y solo dan por excusa que por no haberle acudido con la comida necesaria hizo aquella mortandad en ellos (lo qual no es de creer)." (46)

Por lo anteriormente transcrito vemos que según la versión cholulteca, la matanza se había debido a que no les dieron de comer a los españoles.

LAS DIFERENCIAS EN LOS INFORMES INDÍGENAS.

Como hemos podido apreciar, los relatos indígenas, como los españoles, son diferentes entre sí, muestran también un desconcierto muy grande sobre este punto. Todas las noticias consignadas por ellos atribuyen a diferentes motivos la matanza de Cholula.

Como no hemos podido encontrar un solo punto en el que todas coincidan, señalaremos sus diferencias.

(46) Gabriel de Rojas. op. cit., p. 158.

LAS CAUSAS DE LA MATANZA.

Sahagún y el Códice Ramírez, de los que ya en líneas anteriores hemos señalado el parecido, nos narran que los españoles fueron informados por los tlaxcaltecas de sus rivalidades con los cholultecas y que influenciados por aquellos, decidieron ir en contra de los habitantes de Cholula.

Después de haber estudiado lo dicho por las fuentes indígenas creemos conveniente comparar lo dicho por éstas con las noticias de los españoles.

En lo referente a la enemistad que existía entre los habitantes de Cholula y los de Tlaxcala, españoles e indígenas están de acuerdo.

Todos los conquistadores en sus relatos narran que no les proporcionaban alimentos. De las informaciones indígenas encontramos una que nos habla de este hecho, la Relación de Gabriel de Rojas, que además está acorde con el relato de fray Francisco de Aguilar, ya que los dos nos informan que fué por esto por lo que se ordenó hacer la matanza.

Siguiendo el mismo orden que seguimos para estudiar los puntos en los que los españoles no coincidían entre sí, vamos a estudiar en cuáles de las fuentes indígenas se encuentran referencias a estos hechos.

a) Motivos de los Tlaxcaltecas para oponerse al viaje.

Entre los conquistadores encontramos cuatro que nos hablan de la oposición que los tlaxcaltecas hacían al via

je de los españoles; de estas cuatro, tres mencionan una celada ya sea existente (Cortés) o posible (Bernal y Aguilar) y una nos dice que los tlaxcaltecas tenían un gran temor de la partida de los españoles porque pensaban que éstos podían concertar una alianza con Moctezuma y volverse en contra de ellos.

Entre los indígenas sólo Alva Ixtlixóchitl narra que los tlaxcaltecas hacían resistencia a la partida de los conquistadores por "los inconvenientes que ellos les ponían"(47) sin mencionar cuales eran estos inconvenientes.

El Códice Ramírez y Sahagún, por el contrario, dicen que fueron los tlaxcaltecas los que hicieron ir a los españoles a Cholula, pero no en son de paz, sino de guerra.

También para Muñoz Camargo los de Tlaxcala no pusieron inconvenientes a la partida de los españoles e incluso les proporcionaron un embajador que fué desollado por los cholultecas, lo que ocasionó la matanza que con ellos se hizo.

La Relación de Rojas no da ninguna noticia al respecto.

En cuanto al punto que tratamos entre los españoles como "b", no encontramos en las fuentes indígenas ningún dato porque ninguna nos dice que les hubiera preparado una celada.

c) Los embajadores.

En lo que se refiere al papel preponderante que tu-

(47) Alva Ixtlixóchitl, op. cit. p. 370

vieron unos embajadores de Moctezuma en la matanza, solo encontramos referencia a ellos en Alva Ixtlixóchitl, ya que dice que la negativa de Moctezuma a recibirlos, transmitida por sus enviados, hizo que Cortés tuviera un ataque por parte de los cholultecas.

Tampoco encontramos mención a lo tratado por los españoles en los puntos d, e, y f.

g) Porqué los mataron?

Como antes hemos visto, Cortés, Bernal y Andrés de Tapia, establecen como causas de la matanza, las noticias recibidas acerca de una celada que los cholultecas les pensaban tender.

Bernardino Vázquez de Tapia da como causa la suposición de una trampa, lo mismo que Alva Ixtlixóchitl y Sahagún, no en la versión de sus informantes, sino en lo escrito por él, donde nos dice que: "...ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De ésto tomaron mala opinión de ellos...y conjeturaron alguna traición"(48) También en Durán encontramos referencias a que la matanza se debió a suposiciones de Cortés ya que relata que ante la gran cantidad de gente que iba a llevarles agua y leña pensó que eran guerreros disfrazados y los mató

El Códice Ramírez y los informantes de Sahagún atribuyen la matanza a las intrigas de los tlaxcaltecas en contra de los cholultecas.

(48) Sahagún. op. cit. vol. IV. p. 45

Muñoz Camargo, a los malos tratos de que hicieron víctima al embajador tlaxcalteca, enviado a pedir a los de Cholula que recibieran de paz a los españoles, al que como respuesta desollaron y cortaron las manos y en ese terrible estado lo mandaron a Tlaxcala a dar su contestación. Esto enfureció, lógicamente, a los tlaxcaltecas, quienes demandaron justicia a los conquistadores que salieron en pie de guerra en contra de los cholultecas.

Chinalpahin dice que porque los recibieron combatiendo.

Gabriel de Rojas nos dice que los informes por él recogidos respecto a la matanza, dieron como motivo el hecho de no haber proporcionado alimentación a los conquistadores y esta es la misma causa aducida por Fray Francisco de Aguilar.

h) A quiénes mataron?

Cortés cuenta que mataron a unos indios que estaban reunidos cerca de sus aposentos.

Bernal, que a dos mil soldados que la víspera habían solicitado como acompañantes. También Tapia informa que eran soldados, solo que en su noticia, estaban disfrazados de cargadores.

Vázquez de Tapia dice que se pidieron cargadores y que estos fueron los que recibieron la muerte en el templo.

Fray Francisco de Aguilar relata que fueron los que iban a llevar agua y leña a los soldados españoles, en lo que coincide con lo dicho por fray Diego Durán, quien además tiene alguna semejanza con la versión de Tapia, ya que

nos informa que pensaron que los antes mencionados, eran -- soldados disfrazados, aunque hay que hacer notar que nos di ce que pensaron y no que fueran como lo hace Tapia.

Sahagún, sus informantes, el Códice Ramírez e Ixtlixóchitl dan como víctimas de la matanza a los señores y pueblo que se les pidió por medio de pregoneros, que se reunieran en el Templo.

Muñoz Camargo no especifica quienes fueron los muertos.

Chinalpahin, aunque no lo dice, deja suponer que fueron guerreros ya que cuenta que salieron a recibir combatiendo a los españoles.

i) Cómo fué la confesión de los Cholutecas.

Para tres de los conquistadores existió esta confesión, ellos son Cortés, Tapia y Bernal. Según Cortés los señores cholultecas confesaron después de la matanza, según los dos soldados mencionados junto con él, la confesión fué antes de la orden de principiar la matanza. Las fuentes indígenas, así como dos de los conquistadores: Vázquez de Tapia y Aguilar, no hablan de confesión, excepto Alva Ixtlixóchitl, quien no nos dice que existiera, sino que Cortés les dijo a los embajadores de Moctezuma que le había sido hecha.

CONCLUSIONES

Después de haber estudiado los dichos de los soldados cronistas, de las fuentes indígenas y de haber expuesto de acuerdo con las modernas investigaciones en la historia antigua de México, cual era la situación en el valle de Tlax-

Puebla a la llegada de los españoles, podemos concluir lo siguiente:

1. En un tiempo Tlaxcala, Cholula y Huejotzingo constituían una alianza, que fué rota como consecuencia de un ataque a territorio Huejotzincas por parte de Tlaxcala. Este hecho motivó la unión de huejotzincas y cholultecas con los mexicas a los que pidieron ayuda, para conservar su independencia. Debido a la escasez de alimentos que provocaron los ataques tlaxcaltecas, los huejotzincas fueron a refugiarse en Mexico Tenochtitlán, ciudad que abandonaron cuando los mexicas trataron de apoderarse de su dios Canaxtle, a lo que se negaron, prefiriendo someterse a Tlaxcala.

2. Con el sometimiento de Huejotzingo, Cholula se quedó sola frente a Tlaxcala, por lo que lógicamente debió estrechar su amistad con los mexicas y desde ese momento quedó como enemiga de Tlaxcala y también de Huejotzingo.

Acercas de esta enemistad encontramos que coinciden tanto las fuentes españolas como las indígenas, por lo que podemos considerar los hechos arriba reseñados como una de las causas de la matanza, ya que debido a la enemistad existente, los de Tlaxcala incitaron a los españoles en contra de la ciudad de Quetzalcoatl.

3.- Según la tradición recogida por Sahagún y el Códice Ramírez, los españoles influenciados por los tlaxcaltecas desde que partieron de ésta, llamada por ellos República, iban predispuestos en contra de los de Cholula. Muñoz Camargo, parte interesada, dice al respecto que esta decisión la tomaron los españoles como represalia por haber --

desollado y mutilado al embajador enviado a esta ciudad por Cortés.

4.- La información que proporcionó una cholulteca a la Malinche, misma que transmitió a Cortés sobre la preparación de un ataque sorpresivo que iban a hacer a los españoles, - fué el testimonio sobre el cual se basó Cortés para hacer el escarnio en los de Cholula, pero este dato solo lo encontramos en tres de las fuentes españolas y nos parece difícil que una india, esposa de un principal cholulteca, sintiera tan grande y repentina compasión por una desconocida como era la Malinche y descubriera así lo que habían planeado sus familiares.

5.- Todos los cronistas coinciden en que los españoles se molestaron porque los de Cholula los trataron muy fríamente durante su estancia en su ciudad y se negaron a darles alimentos.

6.- Por eso nos inclinamos a creer que la matanza se realizó con fundamento en sospechas e informaciones malintencionadas de los tlaxcaltecas y que lo único cierto de todo fué que los cholultecas no les daban alimentos.

7.- No existe, cuando menos hasta la fecha, una comprobación fehaciente de que los mexicas en combinación con los de Cholula hubieran preparado un ataque en contra de los españoles para el que tenían listo un competente ejército en las afueras de la población y del que Aguilar nos confiesa que nunca vieron.

8.- En síntesis, podemos concluir que la matanza la llevó a cabo Cortés no por hacer un escarnio, sino por -

niedo, miedo - explicable porque se encontraba en un territorio extraño, en medio de gentes que le hacían notar su desagrado y que lo veían como a un enemigo, por lo que pensando en salvar su vida se lanzó contra los de Cholula en un arranque de desesperación.

Seguramente por este miedo a que hemos hecho referencia, las sospechas e informaciones que le transmitieron los tlaxcaltecas y la situación que guardaba la ciudad, en su mente se aumentaron en tal forma que creyó no encontrar otra salida para evitar ser destruido.

BIBLIOGRAFIA

Aguilar, Fr. Francisco de. Relación breve de la conquista de la Nueva España. México, José Porrúa, 1954.

Alva Ixtlixóchitl, Fernando de. Obras históricas. México, - Ed. Nacional, 1952.

Barlow, Roberto. "Conquistas de los antiguos mexicanos". -- Journal de la Société des Americanistes. vol. - 36, 1947.

Barlow, Roberto. "La Crónica X". Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. vol. VII, 1945.

Barlow, Roberto. "El derrumbe de Huejotzingo". Cuadernos -- Americanos. Año VII, núm. 3, mayo-junio, 1948.

Carrera Stampa, Manuel. "La historia de Muñoz Canargo". Estudios de historiografía de la Nueva España. - México, El Colegio de México, 1945.

Códice Ramírez. México, Leyenda, 1944.

Cortés, Hernán. Cartas de relación de la conquista de México. Buenos Aires, Espasa Calpe, 1945.

Chávez Orozco, Luis. "Un problema de erudición histórica". - Ensayos de crítica histórica. México, 1939.

Chinalpahin, Domingo Francisco de San Antón Muñón Cuauhtlehuantzin. Anales, sixieme et septieme relations (1258-1612). Paris, Maisonneuve et Ch. -- Leclerc, 1889.

Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. México, Porrúa, 1960.

Durán, Fr. Diego. Historia de las Indias de Nueva España. - México, Edit. Nacional, 1951.

Gurría Lacroix, Jorge. "Andrés de Tapia y la Historia de la conquista de México escrita por Francisco López de Gómara". Memorias de la Academia Mexicana de la Historia. Tomo XVIII, núm. 4, oct.-dic. de 1959.

Herrera, Antonio de. Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del -- mar Océano. Asunción del Paraguay, Guaranía, - 1945.

Historia tolteca chichimeca. México, Robredo, - 1947.

- Icaza, Francisco A. de. Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva España. Madrid, Imp. del Adelantado de Segovia, 1923.
- Información recibida en México y Puebla el año de 1565 a solicitud del gobernador y cabildo de Naturales de Tlaxcala, sobre los servicios que prestaron los tlaxcaltecas a Hernán Cortés en la conquista de México, siendo los testigos algunos de los mismos conquistadores. México, Imp. de Ignacio Escalante, 1875. Biblioteca histórica de la Iberia. T. XX
- Jiménez Moreno, Wigberto. Apuntes del curso de Historia Antigua de México. México, E. N. A. H., 1953. -- (En mimeógrafo).
- Jiménez Moreno, Wigberto. Estudios de Historia Colonial. -- México, I. N. A. H., 1958.
- Kirchhoff, Paul. "¿Se puede localizar Aztlán?" En Anuario de Historia. México, Facultad de Filosofía y Letras, 1961.
- León-Portilla, Miguel. Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista. México, U.N.A.M., - 1961.
- López de Gómara, Francisco. Historia de la conquista de México. México, Robredo, 1943.
- Mendieta, Gerónimo de. Historia eclesiástica indiana. México, Salvador Chávez Hayhoe, 1945.
- Motolinía (Benavente, Toribio de). Memoriales. México, Ignacio Escalante, 1903. En el colofón 1907.
- Muñoz Canargo, Diego. Historia de Tlaxcala. México, Secretaría de Fomento, 1892.
- O'Gorman, Edmundo. Prólogo a la Historia natural y moral de las Indias de José de Acosta. México, Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Orozco y Berra, Manuel. Historia antigua de la conquista de México. México, Tip. de Gonzalo Esteva, 1880.
- Rojas, Gabriel de. "Descripción de Cholula". Revista mexicana de estudios históricos. Apéndice tomo I, número 5, sept.-oct., México, Cultura, 1927.
- Sahagún, Bernardino de. Historia general de las cosas de Nueva España. México, Robredo, 1938.

Sumario de la residencia tomada a D. Fernando Cortés, Tip. de Vicente García Torres, 1852

Tapia, Andrés de. "Relación sobre la conquista de México".-
En Colección de documentos para la Historia de México, publicada por Joaquín García Icazbalceta. México, Portal de Agustinos, 1866. vol. II, pp. 554 y sigs.

Torquenada, Juan de. Monarquía indiana. México, Salvador -- Hayhoe, 1943.

Vázquez de Tapia, Bernardino. Relación de méritos y servicios del conquistador... México, Robredo, 1953.